

¡Tu Puedes Ser Simplemente Cristiano!

Por

Jim Massey

Publicado por

World Literature Publications

Winona/Singapur/Nueva Delhi/Ciudad del Cabo

© 2002 J.C. Choate Publications

Título original: You Can Be Just A Christian!

Primera impresión en la India, 1981, 2.000 copias
Artwork, India

Segunda impresión, EE.UU., 5.000 copias

Tercera impresión, EE.UU., 1991, 5.000 copias

Cuarta impresión, EE.UU., 1994, 10.000 copias

Pídalo a:

World Literature Publications

P.O. Box 72

Winona, MS 38967, U.S.A.

Teléfono (662) 283-1192

Fax (662) 283-1191

email: choate@worldvangelism.org

Introducción

¡Qué hermoso es poder ser simples cristianos! ¿Pensó alguna vez en eso? Si no lo hizo, hágalo. Si usted lee este libro, lo tendrá grabado en su mente hasta el punto en que dudará de que alguna vez pueda olvidarlo.

Considero al autor de este libro un amigo especial. Lo conozco desde hace varios años como profesor, misionero, predicador y escritor. Dictó cátedra en la Universidad Cristiana de Alabama en Montgomery, Alabama; en la Escuela de Predicadores Sunset en Lubbock, Texas; y ahora da clases en la Universidad Internacional de la Biblia en Florence, Alabama. Tanto él como su familia sirvieron como misioneros en Nigeria y en Trinidad.

El hermano Massey es un gran creyente de la literatura cristiana, y escribió mucho en un esfuerzo por difundir el evangelio en diferentes partes del mundo. Le estoy agradecido por darme permiso para imprimir su obra aquí en la India. Estoy seguro de que todos los que lean este libro obtendrán gran provecho de él.

J.C. Choate
Iglesia de Cristo
Nueva Delhi
15 de enero de 2002

Índice

¡Tú puedes ser simplemente cristiano!	1
¿Existe Dios?	2
¿Qué otra evidencia de Dios hay?	3
¿De qué manera es la Biblia evidencia de Dios?	4
¿Qué otras evidencias de las Escrituras demuestran una inteligencia suprema?	6
¿Cómo obtuvimos nuestra Biblia?	7
¿Cuál es el tema de la Biblia?.....	8
¿Cómo se logró este plan o tema?	10
¿Vivió realmente Jesús, o es sólo una leyenda?	11
¿Fue la muerte de Jesús real o ficticia?	12
¿Qué es el Evangelio? ¿Por qué son buenas nuevas?.....	13
¿Cómo murió Cristo por nosotros?.....	15
¿Cuál es la base para la salvación del hombre?	17
¿Tenía denominación el cristianismo original?	19
¿Qué quiere decir la palabra “iglesia”?	20
¿Qué otros términos bíblicos se usan para describir a la iglesia?	21
¿Es la iglesia importante o incidental en la Biblia?	22
¿Cómo es que se dividió el cristianismo original?	23
¿Qué es una denominación, y cómo empezaron las denominaciones?	24
¿Qué palabras usa la Biblia para referirse a las divisiones religiosas?	26
¿Existe una predicción real de que la iglesia sufriría una escisión?.....	27
¿Qué se puede hacer con respecto a esta situación?.....	28
¿Es ser estrecho de miras contender por una sola iglesia?.....	30
¿Estaban en una misma iglesia los primeros cristianos?	32
¿Qué es lo que impide los hombres entiendan el cristianismo	

no denominacional hoy en día?	33
¿Qué son los prejuicios?	34
¿Es posible que yo, como persona promedio que soy, pueda entender la Biblia?	35
¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?	36
¿Hubo diferentes edades o períodos en el relacionamiento de Dios con el hombre?.....	38
¿Cómo puedo renunciar a las enseñanzas del hombre y someterme sólo a la autoridad de Cristo?	40
¿Quién es la cabeza de la iglesia, y cómo estaba organizada.. en la época del Nuevo Testamento?	41
¿Había denominaciones en el Nuevo Testamento?	43
¿Oro en verdad Jesús por la unidad entre los creyentes?.....	45
¿Es una denominación la Iglesia de Cristo?.....	46
¿Son aceptables todas las formas de adoración?	50
¿Qué es lo que constituye la verdadera adoración?	51
¿Cómo se realizaba el culto en los primeros tiempos de la Iglesia?.....	52
¿Cuál es el día del culto cristiano?	54
¿Están autorizados los hombres a cambiar la voluntad de Cristo?	55
¿Por qué los que dicen seguir a Cristo usan nombres diferentes?	57
¿Puede alguien ser simplemente cristiano?	58
¿Cómo es que se empieza?	59
¿Es obligatorio el arrepentimiento?	61
¿Qué clase de confesión es la que manda Cristo?	62
¿Es realmente importante el bautismo?	63
¿Es necesario que me bautice por el propósito correcto?.....	64
¿Qué es el bautismo? ¿Es la inmersión, el rociado o el vertido?	65

¿Quién puede ser bautizado?	66
¿Importa quién es que me bautiza?.....	67
¿Somos salvos por la gracia o por las obras?	68
¿Cómo entro a la familia de Dios?	70
¿Hubo cristianos sin denominaciones en todas las edades?	72
¿Puedo plantar la iglesia en mi propio hogar?	73
¿Qué pasa si peco luego de convertirme en cristiano?.....	73
¿Tienen realmente los cristianos una comunión con Dios a través de Cristo?	74
¿Responde de veras Dios a las plegarias de un creyente genuino?	75
¿Existe realmente el Cielo?.....	76
¿Existe realmente el Infierno?	77
¿Cómo será juzgado el Día del Juicio Final?	79
¿Guía la Providencia de Dios a Sus hijos?	80
¿Es posible regocijarse siempre en el Señor?.....	81
¿Qué características debería yo agregar como cristiano?.....	82
¿Qué es lo que produce el crecimiento cristiano?	83
¿Cuándo quiere Dios que yo empiece a obedecer Su Evangelio?.....	84
¿Qué significa ser un cristiano de verdad?.....	85
Un cristiano de verdad es un miembro activo y entusiasta de la iglesia local	87
Como Cristo en todo	88

¡Tu Puedes Ser Simplemente Cristiano!

Si yo le tocara a la puerta para hablarle de un automóvil nuevo, usted probablemente me preguntaría: “¿qué tipo de automóvil?” Suponga que le dijera: “de ningún tipo, es sólo un automóvil!” Usted no me creería, dado que no existe hoy en día automóvil alguno que no sea de ninguna “clase”.

Nuestra forma de pensar es igual con respecto a las iglesias. Si yo le digo a usted que soy cristiano, usted inmediatamente me preguntará: “¿qué clase de cristiano?” Usted no se puede imaginar a un cristiano que no pertenezca a alguna “clase” de iglesia.

Todos hemos crecido en un mundo lleno de iglesias. Nosotros no las abrimos, ni las creamos, ni las queríamos. Simplemente las heredamos. De la misma manera en que pensamos en los automóviles, creemos que no hay iglesias, sino “tipos” de iglesias.

Pero el automóvil original, el primero de todos, no era de ningún “tipo”. Era un simple un automóvil — “el” automóvil. En ese tiempo, la gente no pensaba en “tipos” de automóviles — no había tipos. Solamente había “el” original y el único automóvil.

Desde ese automóvil original, se han construido muchos tipos de automóviles. Nuestro mundo de hoy está lleno de “tipos” de automóviles. De hecho, ni siquiera podemos pensar en un automóvil sin pensar en un “tipo”. Pero el primer automóvil no era de ningún “tipo”.

Usted puede ser simplemente cristiano — de la misma man-

era que lo eran los cristianos originales — no de ningún “tipo” — solamente un cristiano. Usted puede estar en la iglesia — la iglesia original, y no en ningún “tipo” de iglesia — sólo en la iglesia.

¿Desea continuar con este librito para convencerse de que “Tú puedes ser simplemente cristiano”?

“¿Existe Dios?”

La Biblia comienza con “*En el principio creó Dios...*” ¿Hay realmente un Dios? ¿Cómo puedo estar seguro? ¿Cuál es la evidencia? ¿Existe Dios?

Salmos 19:1 dice que los cielos declaran la gloria de Dios. Salmos 8:1 estableció su gloria por encima de los cielos. El universo de las galaxias, los soles, los planetas y las lunas es evidencia de Dios.

Hay un orden preciso en el universo. Los cuerpos celestiales muestran planificación y diseño. La precisión organizada no puede ocurrir por accidente. El orden en el universo es evidencia de Dios.

Hebreos 3:4 dice: “*Porque toda casa es hecha por alguno, pero el que hizo todas las cosas es Dios.*” Cada casa es el producto del planeamiento y del diseño. No puede suceder sola y por accidente. Cada casa tiene un diseñador. También el universo.

Romanos 1:20 dice que las características invisibles de Dios

se ven claramente por las cosas que Él ha hecho. Todo lo que está hecho tiene un creador. No pudo haber ocurrido solo. ¡Todo el diccionario Webster's no se creó por una explosión en una imprenta!

Los cielos declaran la gloria de Dios. El universo es evidencia de Dios. La planificación inteligente está detrás de cada diseño organizado. Es imposible creer que los cielos y la tierra no hayan tenido un planificador. Si las casas no pueden simplemente ocurrir, ¿cómo podrían hacerlo los mundos?

¿Qué otra evidencia de Dios hay?

Salmos 139:14 dice: *“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras.”* El cuerpo humano, con sus complicados e interconectados sistemas vivientes son prueba de un diseñador.

Suponga que yo le digo que no fue necesaria ninguna mente para diseñar y producir un automóvil nuevo. ¿Podría usted creer que los sistemas coordinados e interdependientes de un automóvil sólo ocurrieron por accidente? ¿Podría la casualidad por error producir un automóvil?

Ningún automóvil simplemente ocurrió. Cada uno es el producto de un diseñador y un creador. Hay una mente detrás de cada máquina. Pero el cuerpo humano es una máquina mucho más maravillosa que un automóvil. Está vivo. Se repara a sí mismo. Puede pensar y razonar como para diseñar y producir una máquina tan complicada como un automóvil.

Tiene sistemas de curación que se restauran y se reparan a sí mismos. Sus oídos son un sofisticado sistema auditivo estereofónico. Tiene un incansable sistema de músculos. Su sistema digestivo es resistente pero preciso. Su maquinaria olfato-gustativa es sensible y analítica. Su esqueleto es una obra de ingeniería magnífica. Su sistema de circulación de sangre es extenso y sin problemas.

Tiene un cerebro con un banco de memoria computarizado. Tiene una red nerviosa muy sensible. Tiene un sistema glandular-hormonal programado. Su sistema respiratorio inhala aire caliente y filtrado. Tiene un sistema reproductor que es insondable. Su voz y sus mecanismos de lenguaje son únicos. Tiene un elaborado sistema de reacción y advertencia frente al peligro. Sus ojos tienen coloridas lentes gran angulares que están vivas.

¿Podría una maquinaria tan maravillosa haber venido de un error de la casualidad? ¿Ocurrió simplemente el hombre? ¿O debemos concluir que el hombre fue creado y diseñado por la suprema inteligencia? El hombre debe alabar a Dios porque el cuerpo del hombre está hecho en forma tan maravillosa que aterra..

¿De qué manera es la Biblia evidencia de Dios?

Dios tiene dos libros que hablan de su gloria: la creación y la revelación. Salmos 19:1-7 habla de ambos libros, *“Los cielos cuentan la gloria de Dios”*, y *“La ley de Jehová es perfecta.”* Así como el universo está más allá del poder que el hombre tiene para haberlo producido, también está la Biblia.

Nicodemo le dijo a Jesús: *“sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”* (Juan 3:2). Los grandes poderes sobrenaturales de la Biblia demuestran que viene de Dios. Ningún hombre pudo haber producido la Biblia.

La Biblia tiene una precisión histórica más allá del poder del hombre. Cubre la historia del hombre desde el comienzo. Comienza en el valle de los ríos Tigris y Eufrates, donde sabemos que comenzó la civilización (Génesis 2:14). Narra en detalle la historia de los judíos con asombrosa exactitud con respecto a los hechos conocidos. Contó de la nación hitita cuando los historiadores no creían que existía tal gente, sólo para que se demostrara que era exacta cuando se descubrió la cultura hitita en Turquía. La larga y detallada cobertura sin errores de la historia es evidencia del poder sobrehumano.

La Biblia demuestra un conocimiento de la ciencia que está más allá del poder del hombre. En el tiempo de Isaías, 800 años antes de Cristo, contó acerca del “círculo de la tierra” (Isaías 40:22), aunque los hombres hasta el siglo quince pensaron que la tierra era plana. El antiguo libro de Job hablaba de la tierra colgando de la nada (Job 26:7), aunque la leyenda decía que la sostenía Atlas o una tortuga gigante. La Biblia mostró conocimiento de la teoría de los gérmenes de las enfermedades 3.000 años antes de que el hombre la aprendiera. Estas son verdades científicas que estaban más allá de los poderes del hombre cuando fueron escritas.

La exactitud geográfica sobrehumana de la Biblia es evidencia de Dios. Los dos nombres de los mismos dioses griegos que la Biblia decía que eran adorados en la ciudad de Listra (Hechos

14:12) se encontraron en la puerta de la ciudad. Innumerables ciudades, corrientes de agua y montañas se pueden observar en forma tan exacta como se describen en las Escrituras.

¿Qué otras evidencias de las Escrituras demuestran una inteligencia suprema?

La profecía de la Biblia es el conocimiento sobrehumano del futuro. Daniel 2 enumera sucesivos imperios del mundo que siguieron exactamente como estaba predicho. Isaías 13:19-22 predijo la más improbable y completa destrucción de Babilonia, la ciudad más grande del mundo, pero ocurrió exactamente como se describió. Más de 200 detalles acerca de Jesús fueron profetizados y se cumplieron en forma precisa.

La sorprendente unidad de la Biblia no viene del hombre, sino del Espíritu Santo (Efesios 4:3). Cuarenta hombres de diferentes países, culturas e idiomas escribieron durante un período de 1.600 años, y sin embargo lo hicieron en perfecta armonía. Describieron cosas abstractas — espíritus, ángeles, el amor, la verdad — , los conceptos más difíciles de describir, y sin embargo lo hicieron sin contradicciones. Esta es una proeza que ningún grupo de hombres pudo haber realizado sin ayuda del poder divino.

La tremenda influencia de la Biblia está más allá de la habilidad humana. Es el único libro que brinda respuestas satisfactorias a los problemas y necesidades más profundos del hombre. La Biblia dió forma al curso de la civilización occidental. A todos los lugares donde fue le siguieron la libertad, el valor de la vida

y el posibilitamiento de la humanidad. Sus principios hicieron grandes a los Estados Unidos, y elevaron la talla de los líderes más grandes del mundo. Ningún libro humano pudo haber tenido tanta influencia.

Si podemos verificar la Biblia en todas partes, la encontramos verdadera — como cuando se cruza con los caminos de la historia, la ciencia y la geografía — seguramente también podremos creerle donde no podemos verificarla, como cuando enseña acerca del alma, del más allá, y de la razón de la existencia del hombre. La Biblia es confiable en todos los ámbitos. Es la evidencia del poder sobrehumano. Ningún hombre pudo hacer estas cosas a no ser que Dios estuviera con él.

¿Cómo obtuvimos nuestra Biblia?

Originalmente, la Biblia fue comunicada por el Espíritu Santo a través de hombres inspirados. David dijo que la Palabra de Dios estaba en su lengua (2 Samuel 23:2). Los apóstoles fueron guiados hacia toda la verdad (Juan 16:13). Pablo dijo que el mensaje que él predicaba no era del hombre sino por revelación de Cristo (Gálatas 1:11,12). Pedro dijo que los hombres inspirados hablaban desde Dios, siendo movidos por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

Estas palabras no eran las palabras de la sabiduría de los hombres, sino las palabras del Espíritu Santo (1 Corintios 2:13). Ellas no representaban los mandatos de los hombres, sino de Dios (1 Corintios 14:37). Toda la escritura está inspirada por Dios, y capacita al cristiano para toda buena obra (2 Timoteo 3:16,17).

Debido a que Dios escribió la Biblia, ciertamente que Él la preservó. Jesús dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mateo 24:35). En la sabiduría de Dios, todos los manuscritos originales se han perdido, probablemente para que los adoremos. Pero su mensaje se preservó en forma precisa y providencial.

Han sido encontrados alrededor de 5.000 manuscritos griegos del nuevo testamento — uno de ellos de sólo cincuenta años después del original, varios otros de los siglos III, IV y V. Han sido encontradas traducciones muy antiguas del Nuevo Testamento, que son aún anteriores a los manuscritos principales.

Además de manuscritos y versiones, otra fuente para reconstruir el Nuevo Testamento original son las citas de cristianos, que copiaron en sus escrituras los versos de la Biblia desde principios del siglo II en adelante. Dos famosos estudiosos de los idiomas, los Dres. Wescott y Hort, expresaron que además de trivialidades menores, las palabras que aún estaban sujetas a duda eran “una milésima parte del total”. La Biblia es sin dudas el libro más exactamente preservado. Las palabras de Jesús no han muerto.

¿Cuál es el tema de la Biblia?

Dios hizo al hombre para comunión con Él. Dios caminó con Adán en el fresco del día (Génesis 3:8). Enoc y Noé caminaron con Dios. Pero Dios quería la comunión del hombre sólo si el hombre podía elegir caminar con Dios. Cualquier forma mecánica o forzada no lo satisfacía.

Esto requería la posibilidad del pecado para que el hombre tuviera posibilidad de elección. El fruto prohibido era necesario (Génesis 2:17). Al hombre siempre se le dio la elección entre el bien y el mal (Deuteronomio 11:26). El hombre debe elegir a quién servir (Josué 24:15).

Como la naturaleza de Dios no puede soportar el pecado (Romanos 1:18), la desobediencia del hombre quiebra la comunión con Dios (Isaías 59:2). Como a la naturaleza del hombre le encanta pecar (Romanos 7:23), Dios tiene que brindarle al hombre la posibilidad de pecar para así restaurar la comunión.

En un principio, Dios hizo una promesa (Génesis 3:15) que el descendiente (semilla) de la mujer pudiera vencer a Satán (la serpiente). Este tema es desarrollado a lo largo de la Biblia. Jesús era ese descendiente y se manifestó para destruir las obras del demonio (1 Juan 3:8). Los cristianos, gracias a Cristo, pueden aplastar a Satán bajo sus pies (Romanos 16:20).

La promesa del tema le fue repetida a Abram. En su semilla todas las familias y las naciones serían bendecidas (Génesis 12:3; 22:18). El traer a la descendencia de Abran al mundo requería una nación y una tierra (Génesis 12:2,7). Jesús iba a nacer en Belén y Canaán y de la raza de Israel, los descendientes de Abram.

Gálatas 3:8 dice que el Evangelio fue predicado antes de Abram cuando Dios dijo que todas las naciones serían bendecidas en su semilla. Esa semilla era Cristo (ver. 16). El gran plan de Dios era salvar al hombre del pecado a través de un Salvador, para restablecer la comunión perdida. Este es el tema de la Biblia.

¿Cómo se logró este plan o tema?

El Nuevo Testamento muestra claramente que el perdón de los pecados era el significado de la promesa de la alianza con Abram (Hechos 3:25,26). Todo lo demás en las relaciones de Dios con Israel no era más que un medio para lograr este fin. El único problema del hombre es el pecado. Su única necesidad es el perdón.

Israel estaba dominado por Egipto, pero era liderado por Moisés (Génesis 15:13,14). Entonces Dios aprisionó a los judíos bajo la Ley, para que quisieran la liberación de un Salvador (Gálatas 3:23). Ellos no quisieron salir de Egipto hasta que vieron que era un cautiverio. El hombre no quiere salir del pecado hasta que ve que es una prisión (Juan 8:34).

La Ley de Moisés era la forma que tenía Dios de catalogar los pecados de los hombres y mostrarle al hombre lo inútil y lo apremiante de la esclavitud del pecado (Gálatas 3:10,11). El hecho de que el hombre no pudo mantener el padrón de Dios del bien y del mal le demostró que él estaba maldecido por su propio pecado y necesitaba un Salvador (Romanos 7:23,24,25). El Plan de Dios para la Ley era que Él fuera el que condujera al hombre hacia Cristo (Gálatas 3:24).

Cuando se hubo completado el cronograma de Dios, Jesús nació de una mujer (Gálatas 4:4). El descendiente de la mujer cumplió la profecía de que Él nacería de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:23). Los apóstoles predicaron que en Jesús se proclamaba la remisión de los pecados (Hechos 13:38).

Por la fe en Jesucristo los hombres se bautizan en Cristo y se

ponen en Cristo (Gálatas 3:26,27). Esto hace que los hombres sean herederos de las promesas hechas a Abram (ver. 29), porque se restableció su comunidad con Dios.

Todos los profetas hablaron con una sola voz del sufrimiento de Jesús por los pecados del hombre (Hechos 3:18). Cuando los hombres se arrepintieron de los pecados y se convirtieron a Cristo, sus pecados fueron borrados y se restableció su comunidad con Dios y lo revitalizante de Su presencia (ver. 19). El plan de redención se cumple con el perdón de los pecados en Cristo y el restablecimiento de la comunión entre Dios y el hombre.

¿Vivió realmente Jesús, o es sólo una leyenda?

Los historiadores no cristianos que se oponían al cristianismo en el siglo II claramente verifican Su vida y Su muerte como lo enseña la Biblia. Tácito dijo alrededor del año 115 de nuestra era: "*Christus sufrió el castigo extremo durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilatos*" (Anales 15:44).

Este historiador romano no cristiano dice además que los cristianos habían obtenido su nombre de Christus (Cristo en latín) y habían diseminado lo que él llamaba la "superstición maliciosa" desde Judea hasta Roma. Estos tiempos y lugares objetivos aparecen exactamente como se describen en Lucas 3:1, 2; Hechos 1:8; Romanos 1:7.

Un gobernador provincial romano llamado Plinio escribió

unas cartas a Trajano, su emperador, alrededor del año 110 de nuestra era, explicando que los cristianos en su provincia habían adquirido el *“hábito de reunirse en cierto día fijo antes de que fuera de día, momento en el que cantaban en versos alternados un himno a Cristo como si fuera a un Dios”* (Cartas 10:96). Tal como se registra en el libro de los Hechos, el cristianismo se había extendido hasta Asia menor, y Cristo era adorado como a un Dios.

Por lo tanto, no puede haber duda de que Jesús vivió y nació exactamente como dice la Biblia. No hay duda de que sus seguidores divulgaron Su mensaje a través del mundo romano y lo alababan como a un Dios. Si yo creo que Tiberio César vivió, tengo que creer que Jesús vivió.

Lo que seguramente tengo que decidir es si Él fue el Dios de carne y hueso, como la historia nos dice a nosotros los hombres que fue. Si no es así, Él fue el mentiroso más grande del mundo, porque Él dijo que Él era Dios. O era el Hijo de Dios, o era un maniático que se creía que era Dios. Su validez histórica está más allá de disputas, Su realidad histórica, más allá de cuestionamientos, y Su deidad, cuando se examina cuidadosamente, se demuestra ampliamente.

¿Fue la muerte de Jesús real o ficticia?

La revista Time, en su número del 18 de enero de 1971, en la sección de “Ciencia”, publicaba un largo artículo titulado “Muerte en Jerusalén”. El artículo contaba cómo unos trabajadores de la construcción habían dejado al descubierto la tumba

de una víctima de crucifixión de veinte años de edad, que había muerto entre los años siete y setenta de nuestra era. Su pie estaba perforado por un clavo herrumbrado de siete pulgadas. El hueso del antebrazo había sido raspado por otro clavo.

El artículo explicaba el propósito de la crucifixión — prolongar la agonía mortal de la víctima el mayor tiempo posible. La posición en la que estaban colgados era algo más erecta de lo que generalmente se describe, debido a que una víctima que permaneciera colgada de sus brazos suspendidos se asfixiaría en poco tiempo a causa de no poder exhalar la respiración. Jesús murió exactamente como lo cuenta la Biblia — una muerte cruel y prolongada en medio del odio y la vergüenza pública.

Su sufrimiento no fue sólo una leyenda. Su muerte no fue sólo una fábula. Su vergüenza no fue superstición. Un hombre como Jesús podría haber sido asesinado por los romanos exactamente como lo dice la Biblia. Su muerte en sustitución de nuestros pecados no es sólo objetiva, sino que es el hecho más importante de todos los tiempos.

¿Qué es el Evangelio? ¿Por qué son buenas nuevas?

La palabra española “evangelio” viene del griego euangelion, que quiere decir “buenas noticias”, y a su vez deriva de la palabra euangelos, que significa “que trae las buenas nuevas”. El Evangelio de Cristo es la importante noticia de que Jesús murió por los pecadores y fue sepultado y levantado como Señor y Salvador (1 Corintios 15:1-4). ¿Por qué son tan buenas esas noticias?

El hecho más importante en el cielo y en la tierra es la existencia de Dios en el cielo. El hecho más importante de la historia de la humanidad es el plan de Dios para salvar al hombre. Todos los aspectos de cómo Dios se relaciona con el hombre están determinados por la naturaleza del carácter de Dios. Quién Dios es determina lo que Él hace. Él no puede actuar en forma contraria a Su ser. La voluntad de Dios es sólo el producto de Su carácter.

Dios es absolutamente santo. Su naturaleza repele al pecado. Su presencia convirtió al polvo en tierra santa (Éxodo 3:5). Su nombre es santo y reverenciado (Salmos 111:9). Él solo es santo (Revelaciones 15:4). El hombre debe convertirse en santo para estar en comunión con Dios. 1 Pedro 1:16 dice: "*Sed santos, porque yo soy santo.*"

El hombre es básicamente pecador, su naturaleza es impía, o contraria a la de Dios. Los pensamientos de su corazón sólo son malos continuamente (Génesis 6:5). No hay hombre justo en la tierra que haga lo bueno y no peque (Eclesiastés 7:20). No hay ningún justo, ni aún uno (Romanos 3:10). Todos han pecado y no alcanzan la Gloria de Dios (ver. 23). El hombre es carnal, está vendido a la sujeción del pecado. En su carne, no mora el bien (Romanos 7:14-24).

Dios es perfectamente justo. Él ejecuta la justicia absoluta. Su carácter básico exige que se castigue completamente a cada pecado. Él no puede (en lugar de "no quiere") contemplar el pecado (Habacuc 1:13). La maldad es una abominación para Él (Proverbios 15:8). Su ira está en contra de toda impiedad e injusticia (Romanos 1:18). Su juicio es según la verdad (Romanos 2:2). Su juicio del pecado es justo, y Él recompensará a cada

hombre exactamente conforme a sus obras (ver. 5, 6). Cada pecado recibe una justa retribución (Hebreos 2:2).

La Ley no arregla el problema del pecado del hombre. El decirle a un niño que no haga algo malo puede provocar que lo quiera hacer más. La naturaleza de la ley es exponer e intensificar el pecado, pero por naturaleza no es el remedio. El propósito de la ley es condenar. No tiene el poder de justificar (Romanos 3:20), sino que sólo trae el conocimiento del pecado. Entró a la relación de Dios con el hombre *“para que el pecado abundase”* (Romanos 5:20), para que el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso (Romanos 7:13). *“Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente”* (Gálatas 3:19). Ofender en un solo punto lo hace a uno culpable de todo. (Santiago 2:10).

Dado que Dios es santo y el hombre es pecaminoso, dado que Dios debe castigar todos los pecados, y la ley no es la respuesta, ¿cómo pueden Dios y el hombre alguna vez ser compatibles? Como el hombre nunca puede ser justo por sí mismo, y Dios nunca puede tolerar el pecado en el hombre, ¿qué es lo que podría remediar el problema del pecado del hombre? *“¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro”* (Romanos 7:24,25).

¿Cómo murió Cristo por nosotros?

El Evangelio es la buena e importante noticia de que Cristo sufrió el castigo del pecado en lugar del hombre. Jesús como mi sustituto tomó mi lugar y satisfizo la ira de Dios en Su muerte en

la cruz. Pablo define el Evangelio como la muerte de Cristo por nuestros pecados y la sepultura y resurrección según las Escrituras (1 Corintios 15:1-4).

Isaías 53 predijo que “llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.” (versículos 4-12).

Él, que no conoció el pecado, fue hecho pecar por Dios en nuestro beneficio, para que pudiéramos volvernos la justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). Él llevó nuestros pecados sobre el madero (1 Pedro 2:24). El sufrió por nuestros pecados una vez, el justo por los injustos para que Él nos llevara a Dios (1 Pedro 3:18). Debido a la muerte de Cristo por nosotros, Dios ahora puede ser justo (castigar perfectamente el pecado) y también justificador (hacer justo al hombre) del que tiene fe en Jesús (Romanos 3:26).

Excepto por la muerte de Jesús, Dios no tuvo más opción que castigar el pecado del hombre. Pero dado que Jesús tomó para Sí el castigo que era para el hombre, Dios también es justo ahora al castigar todos los pecados (en Jesús), pero Él puede perdonar y justificar a aquellos hombres que creen en Jesús, para que no tengan que sufrir el castigo por sus pecados. El Evangelio es la buena noticia de que Cristo sufrió el castigo por el pecado en lugar del hombre.

¿Cuál es la base para la salvación del hombre?

El único argumento para el perdón del hombre es la muerte de Jesús. Romanos 5:19 dice que la obediencia de uno hará a muchos justos. Pedro predicó que la remisión de los pecados era *“en el nombre”* (del griego: sobre la base) de Jesucristo (Hechos 2:38). Él también dijo: *“por medio de él se os anuncia el perdón de pecados”* (Hecho 13:38). La muerte de Jesús es el medio que brinda Dios para la salvación del hombre.

¿Cómo es entonces que el hombre recibe esta justificación

dada “gratuitamente” (del griego: sin causa) al hombre (Romanos 3:24)? Él la acepta como un regalo total respondiendo en fe obediente. La confianza del hombre en la ofrenda del pecado por parte de Dios provoca que el hombre se una a la muerte de Cristo en el bautismo (Romanos 6:3-5). El creyente entra en contacto con la sangre salvadora de Cristo al ser bautizado en Su muerte (Efesios 1:7; Colosenses 2:12). El hombre se vuelve hijo de Dios al ser bautizado en Cristo para ponerse en Cristo (Gálatas 3:26,27)

Cuando el Etíope se avino a confiar en Jesús como la ofrenda para los pecados a Dios, como se enseña en Isaías 53, él inmediatamente quiso ser bautizado para contactarse con la muerte de Cristo donde se encuentra la redención (Hechos 8:28-39). Al ser bautizado en la muerte de Jesús, el creyente se une con Cristo en el símil de su muerte (una sepultura) para salir transformado en una nueva criatura en Cristo (Romanos 6:3-5).

El bautismo no es la base de la salvación. Es más bien el punto en el que se salva el hombre. Cuando se le dijo a Saúl que se bautizara para “lavar” sus pecados (Hechos 22:16), él entendió claramente que la sangre de Jesús lava los pecados, pero el bautismo es el “cuándo”, no el “qué”, de los pecados perdonados.

Luego de que Pedro hubo predicado el arrepentimiento y el bautismo “sobre la base” del nombre de Jesús, dijo que el arrepentimiento y el bautismo eran “para” (del griego: para el propósito de) la remisión de los pecados (Hechos 2:38). La respuesta del hombre al arrepentirse y bautizarse no son hechos ni obras que logren o merezcan la salvación. Son meramente respuestas de una fe que confía, la cual trae al creyente a la muerte de Jesús y lo pone en contacto con Su sangre salvadora.

Jesús dijo que cuando se le predicara el evangelio a todas las criaturas, los hombres creerían y serían bautizados para ser salvos. (Marcos 16:15,16)

¿Tenía denominación el cristianismo original?

Dado que todos hemos crecido en un mundo de iglesias denominacionales, es difícil pensar en la iglesia sin divisiones del siglo I. Sólo porque hoy existe una condición de división, no significa que siempre haya existido en la iglesia. Pablo dijo que aunque los hombres en sus tiempos le llamaban “secta” a la iglesia, igualmente así sirvió al Dios de sus padres (Hechos 24:14).

El Evangelio fue predicado en Hechos 2. Tres mil judíos se hicieron cristianos (ver. 41), y el Señor los añadió a la iglesia (ver. 47). En el siglo I, el mismo acto de hacerse cristiano lo añadía a uno a la iglesia. La iglesia original estaba compuesta sólo de cristianos. El cristianismo y la iglesia eran lo mismo.

En Antioquía se predicó a nuestro Señor Jesús (Hechos 11:20). Un gran número creyó y se convirtió al Señor (ver. 21). Así fueron agregados al Señor (ver. 24).

A estas personas añadidas al Señor se les llamó “discípulos”, “cristianos”, y “la iglesia” (ver. 26). No eran de ninguna “clase” de cristianos; eran sólo cristianos. Ellos no estaban en ninguna “clase” de iglesia, sino sólo en la iglesia.

El pueblo de Corinto oyó, creyó y fue bautizado (Hechos 18:8). Pablo les escribió refiriéndose a ellos como “*la iglesia de*

Dios en que está en Corinto” (1 Corintios 1:2). Él les dijo que enseñaran (o hablaran) una misma cosa y que no hubiera divisiones entre ellos (1 Corintios 1:10). Él dijo que Dios no es el autor de la confusión, sino de la paz (1 Corintios 14:33). El cristianismo original no era denominacional.

¿Qué quiere decir la palabra “iglesia”?

Nuestro uso descuidado de la palabra “iglesia” provoca confusión en nuestro concepto acerca del cristianismo. Muchos pueden querer decir un edificio, otros una denominación, y otros pueden querer significar que todas las denominaciones conforman la iglesia.

La palabra griega original para “iglesia” en todos los casos significa un grupo de gente que fue “llamado”. Hechos 7:38 describe la “congregación en el desierto”. Estos eran judíos “llamados” de Egipto. Saulo de Tarso persiguió a la “iglesia” en Hechos 8:1-3, cuando arrastró a “hombres y mujeres” a la cárcel. La iglesia se compone de gente que es “llamada”.

Por lo tanto, cuando cualquier persona es “llamada” del pecado convirtiéndose en cristiana, automáticamente está en la iglesia, el grupo de cristianos que es llamado. Nadie en la Biblia nunca se “asoció” a la iglesia. El Señor añade a los salvos a la iglesia en el momento en que se vuelven salvos (Hechos 2:47).

Las personas “llamadas” de una cierta ciudad conforman una iglesia local. La iglesia en Corinto, la iglesia en Filipos, la iglesia en Efeso, son algunas de las muchas iglesias locales que

aparecen en el Nuevo Testamento. Cuando leemos la palabra “iglesia”, a lo que se refieren las Escrituras más a menudo es a las iglesias locales, mucho más que a cualquier otro uso de la palabra “iglesia”. La iglesia siempre se compone de personas que son “llamadas”.

¿Qué otros términos bíblicos se usan para describir a la iglesia?

Debido a que la gente del siglo I vivía bajo monarquías, se le llama “reino” a la iglesia. Así como los reyes liberaban a la gente de la opresión de otros reyes, Dios nos libera del poder de la oscuridad y nos lleva al reino de Cristo (Colosenses 1:13). La gente que vivió en el siglo I nunca pensaba en términos de “tu reino” o “mi reino”, con respecto a la iglesia. Había solamente el oscuro reino del pecado y el reino de Cristo, la iglesia. El someterse al rey Jesús le permitía a Dios liberarnos dentro del reino.

La iglesia es la familia de Dios, de la cual Él es el padre (Mateo 6:9). A la iglesia se le llama la “casa” o la familia de Dios (1 Timoteo 3:15). Jesús dijo que una persona “nace de nuevo” del “agua y el Espíritu”, para entrar en la familia o reino de Dios (Juan 3:3,5). Pablo dice que nos volvemos hijos de Dios por la fe cuando somos bautizados en Cristo para revestirnos de Cristo (Gálatas 3:26,27). La familia de Dios es la iglesia, y el nacer de nuevo lo hace a uno un hijo de la familia.

Tres veces la iglesia es llamada el “cuerpo” de Cristo (Efesios 1:22,23; Colosenses 1:18,24). Jesús es la “cabeza”, y todos los cristianos son miembros u órganos en el cuerpo espiri-

tual. 1 Corintios 12:13 dice que somos bautizados “*en un cuerpo*”. Esto significa que uno entra al cuerpo de Cristo, la iglesia, en el momento del bautismo, ya que “en” significa en este caso “desde afuera hacia adentro”.

Estas y muchas otras comparaciones de la iglesia muestran que en la iglesia del siglo I las personas gozaban del derecho a ser miembros desde el momento en que se convertían en cristianos. También muestran la unidad de la iglesia, dado que Dios tiene un sólo reino, una familia, y Cristo como cabeza tiene un sólo cuerpo (Efesios 4:4).

¿Es la iglesia importante o incidental en la Biblia?

Debido a que la iglesia es quien es salvada (Hechos 2:47), preguntar si la iglesia es importante es preguntar si el cristianismo es importante. Jesús mismo construyó la iglesia y prometió que las puertas de Hades no prevalecerían contra ella (Mateo 16:18). Él compró la iglesia con su sangre y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25).

Dios, como nuestro Padre, sabía de nuestra necesidad de ayuda familiar. Cristo, como nuestra cabeza, conocía nuestra necesidad de trabajar juntos como partes de su cuerpo. La iglesia es, por lo tanto, el medio que tiene Dios para dar crecimiento y fortaleza a los cristianos. No podemos vivir la vida cristiana solos. Necesitamos la supervisión de pastores que cuiden nuestras almas (Hechos 20:28; Hebreos 13:17). Nuestra necesidad de la iglesia es vital. Es espiritual, no es social.

Efesios 4:16 describe en forma hermosa la interacción espiritual de crecimiento y de trabajo en la iglesia: “...*de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*”

¿Cómo es que se dividió el cristianismo original?

La Biblia muestra claramente cómo la iglesia en el Nuevo Testamento se corrompió y se escindió. Las congregaciones en Galacia tenían hombres que les creaban problemas “pervirtiendo” el Evangelio de Cristo (Gálatas 1:7). “Pervertir” es corromper a través del cambio. El Diablo pervirtió la afirmación de Dios a Adán y Eva: “ciertamente morirás”, haciéndole un cambio: “no moriréis” (Génesis 3:4). El mensaje del evangelio que estaba pervertido necesariamente debió también pervertir a la iglesia.

2 Timoteo 4:1-4 le ordena a Timoteo predicar la Palabra porque los hombres no soportarían la doctrina recta, sino que se alejarían de la verdad volcándose hacia fábulas o historias insensatas. Alejarse del camino de Dios para seguir su propio camino es la tendencia de la humanidad. Cuando la gente se alejó de la verdad de Dios, necesariamente cambió también la iglesia, siendo el pilar y el baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15).

1 Timoteo 4:1-4 predijo que los hombres se alejarían de la fe o renunciarían a ella. Y como el cristianismo era a menudo lla-

mado “la fe” (Hechos 6:7), las escrituras muestran que otras fes se originarían cuando el hombre se alejara de la única y verdadera fe. Aunque no hay más que una fe (Efesios 4:5), el hombre se alejó rápidamente de ella y trajo a la iglesia otras fes o creencias. Naturalmente, cuando se alejó de la fe, se alejó también de la iglesia, ya que la iglesia es la “*casa de la fe*” (Gálatas 6:10).

Romanos 16:17 advierte a los cristianos en Roma que “marquen” a los maestros que causen divisiones y tropiezos contrarios a “la doctrina” que ellos habían aprendido, y que los eviten. Esto muestra que la doctrina de Cristo se corrompió pronto. Debemos continuar tenazmente en la “*doctrina de los apóstoles*” (Hechos 2:42). Si no acatamos la doctrina de Cristo, no tenemos a Dios (2 Juan 9). Pero los maestros en Roma y en otras partes pronto trajeron divisiones y tropiezos, corrompiendo así la doctrina de Cristo.

¿Qué es una denominación, y cómo empezaron las denominaciones?

1 Corintios 1:10-13 de una explicación bien clara del comienzo del denominacionalismo. Luego de que Pablo se fue de Corinto, la gente empezó a usar los nombres de sus maestros: “*Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas*” (ver. 12).

Pablo preguntó: “¿...*fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?*” (ver. 13). Él le agradeció a Dios que él hubiera bautizado sólo a dos o más de ellos, porque su nombre y los nombres de los otros predicadores estaban causando divisiones (ver. 15).

Esto es denominacionalismo. La palabra viene de “de”, que quiere decir “por”, y “nomin” quiere decir “nombre”. Una denominación es una “división de nombre”, o una “división que resulta de su nombre”. Las denominaciones del dólar son los nombres de sus partes¹. En una fracción, por ejemplo, “ $\frac{1}{2}$ ”, el denominador es el número 2. El 2 distingue o divide a las fracciones que tienen el número 2 como denominador (es decir, los “medios”), de otras fracciones, como por ejemplo, los “tercios”.

Los cristianos en Corinto se autodenominaron utilizando los nombres de los predicadores que los habían bautizado, dividiendo así a la iglesia en “divisiones de nombre” o denominaciones. Pablo exigió que *“no haya entre vosotros divisiones”* (ver. 10). Las denominaciones dividen también a Cristo (ver. 13) al dividir a Su cuerpo espiritual, la iglesia. Jesús oró para que Sus seguidores pudieran todos ser uno, así como Él y Dios son uno (Juan 17:21).

La palabra denominación es una mala palabra. Aunque hemos crecido en un mundo que la acepta, esta palabra no pertenece a las Escrituras, y el autodenominarnos es pecaminoso. El mundo piensa que la palabra “lujuria” es una palabra buena y popular, pero la Biblia muestra que es una mala palabra. A menudo, los formularios de solicitud que llenamos nos preguntan: “¿de qué denominación?”, como si el hecho de ser cristiano requiriera denominación y como si la palabra fuera honorable.

La primera iglesia demoró poco tiempo en adquirir denominaciones, pero los apóstoles condenaron esa práctica, así como la utilización de nombres que dividieran a los cristianos. La Biblia misma condena las denominaciones de hoy en día. Los nombres son diferentes, pero el pecado es el mismo. El denominar con-

stituye un pecado que comenzó muy temprano en la iglesia. Hoy en día se ha multiplicado y se ha vuelto ampliamente aceptado.

1N. del T.: Cada una de las monedas de 1, 5, 10, 25 y 50 centavos tiene un nombre en inglés.

¿Qué palabras usa la Biblia para referirse a las divisiones religiosas?

En Hechos 24:14 Pablo dijo que los hombres le decían “secta” a la manera en que él servía a Dios. Se pensaba que el cristianismo era una “secta”, y se hablaba en contra de él en todas partes (Hechos 28:22). El “sectarismo” es una mala palabra. Fue la causa de la guerra abierta en Irlanda. Ser “sectario” es ser cerrado y divisivo. Y además, es una palabra bíblica que describe el denominacionalismo.

Otra palabra es “herejía”. Las herejías se describen como “condenables” en 2 Pedro 2:1. Una herejía es una división religiosa que resulta de una enseñanza extraña, que hace que la persona sea un “hereje”. ¿Escuchó alguna vez a alguien decir: “¿usted tiene su herejía y yo tengo la mía?”? ¿Pondríamos en los formularios de solicitud, “¿de qué herejía es usted?”? Sin embargo, la “herejía” es una palabra bíblica que describe con exactitud el significado del denominacionalismo.

La tercera palabra que describe el denominacionalismo es los “partidos”. Esta es la lectura que hacemos de la palabra “herejías” en la Versión Americana Estándar², en Gálatas 5:20. Esto nos ayuda a ver la verdadera naturaleza del denominacionalismo.

Para dar un ejemplo, todos los estadounidenses son ciudadanos norteamericanos, pero no todos son miembros del Partido de los Ciudadanos Americanos. El concepto correcto de la Biblia es como el de los ciudadanos estadounidenses, ya que todos los cristianos componen la iglesia. Pero el concepto denominacional de usar algunos nombres bíblicos para separar a un grupo de todos los demás cristianos es una corrupción que destruye la unidad.

Llamemos a las cosas de la Biblia con nombres bíblicos, y hagamos las cosas bíblicas de la manera bíblica. Los “partidos” son obras de la carne (Gálatas 5:20). Las “herejías” son condenables (2 Pedro 2:1). El “sectarismo” es una mala interpretación del cristianismo (Hechos 24:14; 28:22). El “denominacionalismo” es condenado (1 Corintios 1:10-13). Pero extrañamente, esta palabra tradicionalmente se ha vuelto respetable y aceptable en nuestro mundo.

²N. del T.: En el original, American Standard Version, una de las versiones modernas de la Biblia en inglés.

¿Existe una predicción real de que la iglesia sufriría una escisión?

Esa profecía se encuentra en Hechos 20:28-30. Pablo advierte aquí a los ancianos desde Efeso para que presten atención a la iglesia que Cristo ganó con Su propia sangre. Pablo usa la figura de un rebaño. El rebaño aquí es claramente una comparación con la iglesia (ver. 28). Los ancianos tienen que observar al rebaño porque algo le va a suceder al rebaño (o a la iglesia).

En el versículo 29, Pablo dice que los lobos rapaces entrarían y no perdonarían al rebaño. Los lobos que provocan dolor dispersarían al rebaño (la iglesia). Estos lobos serían hombres que dirían cosas perversas, es decir, maestros que convertirían la verdad en error. Esto atraería a los discípulos hacia los falsos maestros. De esta manera, varios grupos de personas se alejarían de la iglesia, es decir, del rebaño.

Estas serían nuevas iglesias que comenzarían su existencia a expensas de la división de la iglesia del Señor (o iglesia de Dios, según otras versiones de la Biblia). La iglesia del Señor se escindiría y comenzarían las falsas iglesias. Todo esto sería causado por los cambios o perversiones de la enseñanza que llevan a los hombres a salir de la iglesia del Señor.

Estas cosas pasaron como Dios lo predijo. El rebaño no fue perdonado, sino aislado. Se apartaron de la iglesia de Dios. Las enseñanzas pervertidas condujeron a los hombres a iglesias pervertidas. La gente se apartó de la iglesia, tal como se apartó del Evangelio, de la verdad, de la fe, de la doctrina y de la unidad. Y por esa misma razón, el hombre se apartó del camino de Dios.

¿Qué se puede hacer con respecto a esta situación?

Judas 3 da la respuesta: *“me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”* La fe les fue dada de una vez por todas a los cristianos. Pero se debe contender ardientemente en todas las generaciones. El “error” significa “extraviarse”, y todos

los hombres tienen la tendencia a extraviarse del camino de Dios. Contender ardientemente es salir del error y volver a la verdad.

Debido a que hemos nacido en un mundo de perversiones religiosas, debemos contender también por la fe original. Debemos volver atrás y anclarnos al cristianismo tal como era antes de que fuera pervertido. El Evangelio original debe ser restaurado en lugar del evangelio pervertido (Gálatas 1:6-9). Se debe predicar la verdad original como era antes de que los hombres se alejaran de ella (2 Timoteo 4:1-4).

Se debe luchar por la fe original tal como era antes de que el hombre se apartara de ella (1 Timoteo 4:1-4). Debemos volver a la doctrina original de Cristo y los apóstoles como era antes de que el hombre los corrompiera (Romanos 16:17). Debemos restaurar la unidad original de la iglesia a como era antes de que el denominacionalismo la dividiera (1 Corintios 1:10-13). Debemos restaurar la iglesia del Señor original tal como era antes de que los hombres fueran apartados de ella (Hechos 20:28-30).

Pero esta lucha se debe hacer ardientemente (Judas 3). No será fácil contener la marea de siglos de tradición. A todos nos gusta quedarnos satisfechos y tranquilos en el camino tradicional que hemos heredado. El restaurar el cristianismo original en un mundo que está comandado por la tradición es una tarea que necesita de la ayuda de Dios. Pero a través de Él, es posible.

Dios no habría dicho que lucháramos ardientemente por la fe una vez entregada a los santos si esto no fuera posible. Cada mandamiento de Dios es posible. Él nunca requiere lo imposible. Pero a menudo exige lo difícil. Yo puedo conformarme y seguir la corriente dentro de la fe que heredé, o puedo ver lo que

sucedió, tomar una resolución con determinación, y contender ardentemente por la fe que una vez fue entregada a los santos. La mayoría de nosotros hará lo que le es más fácil.

¿Es ser estrecho de miras contender por una sola iglesia?

Efesios 4:3-7 dice que no. Aquí Pablo le ordena a los cristianos que se esfuercen en mantener la unidad producida por el Espíritu Santo. Esto significa que el Espíritu le dio a la iglesia original y a la fe original una unidad que hay que mantener. Debido a que nuestro mundo no mantuvo la unidad original dada por el Espíritu, debemos esforzarnos para restaurarla y mantenerla.

El pasaje dice: *“solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”* Entonces se nos dice lo que es la unidad: *“un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* Después de ordenarnos que mantengamos la unidad del Espíritu Santo, Pablo describe esa unidad: un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios.

Lo primero que mencionó Pablo fue un cuerpo. Se nos ordenó mantener la unidad del Espíritu conteniendo por un solo cuerpo. Anteriormente, en esta carta a los cristianos efesios, Pablo dijo que el cuerpo era la iglesia (Efesios 1:22,23); debemos mantener la unidad del Espíritu enseñando un cuerpo o iglesia.

La unidad exige que haya un Espíritu, el Espíritu Santo. Aunque hay muchos falsos espíritus en el mundo (1 Juan 4:1), los cristianos conocen al único espíritu de las Escrituras, y contienen por Él contra todos los falsos espíritus, aunque muchas personas puedan seguirlos.

El Espíritu Santo exige una esperanza, no muchas. En lugar de muchos caminos al cielo, hay uno (Mateo 7:13,14). Hay un Señor: Jesús. Aunque existen muchos llamados señores en nuestro mundo (1 Corintios 8:5), Jesús es el único Señor verdadero. Todos los otros son falsos, y debo contender ardientemente por el único Señor verdadero de la Biblia.

Debo contender por la unidad que se basa en la fe. Aunque mi mundo cree popularmente en muchas fes, la de la Biblia es la única verdadera. Yo no soy estrecho de miras si lucho por la única fe de la Biblia (Judas 3).

Existe un solo bautismo, no varios. Pablo les enseñó a los hombres que estaban bautizados incorrectamente en Efeso a bautizarse en forma correcta (Hechos 19:1-5). Debo mostrarle a mi mundo el verdadero bautismo de la Biblia, que debe reemplazar al falso bautismo de los hombres.

Hay un solo Dios, aunque nuestro mundo dice que hay muchos (1 Corintios 8:5). No es ser estrecho de miras tomar la Biblia y mostrarle a los hombres el único Dios verdadero. Pero tampoco es egoísta tomar la Biblia y mostrarle a los hombres la única iglesia verdadera: el cuerpo de Cristo.

A menos que luche por el único Dios verdadero de las Escrituras, no puedo mantener la unidad del Espíritu Santo. Pero

debo también luchar por un Señor, una fe, un bautismo, una esperanza, y una iglesia. A menos que haga eso, no puedo restablecer y mantener la unidad del Espíritu Santo. Yo sé que esto no es ser cerrado, o estrecho de miras, porque se me ha ordenado hacerlo como la única base de la verdadera unidad.

¿Estaban en una misma iglesia los primeros cristianos?

A un etíope se le convenció de que Jesús murió por sus pecados. Pidió ser bautizado inmediatamente. Salió del agua regocijado (Hechos 8:32-39). ¿De qué iglesia era miembro? De la iglesia del Señor, la que Él mismo construyó (Mateo 16:18). Un carcelero filipense fue bautizado después de medianoche porque creyó que Jesús era su carne de pecado (Hechos 16:30-34). ¿Qué tipo de cristiano realizó este acto? Uno que no era de ningún tipo, era sólo un cristiano, o era de la clase del Señor, la única clase que existe.

¿Constituían una denominación estos cristianos recién nacidos de nuevo? ¿Si es así, cuál? ¿Se hicieron miembros de una denominación después de convertirse? No. Sin embargo, fueron añadidos por el Señor a la iglesia (Hechos 2:47). Fueron liberados por Dios y trasladado al reino (Colosenses 1:13). Habían sido bautizados en el cuerpo de Cristo. (1 Corintios 12:13).

¿Estaban en la misma iglesia estos nuevos cristianos? Sí. ¿Eran el mismo tipo de cristianos? Sí. ¿Tenían una única fe? Sí. ¿Por qué entonces no podemos tenerla hoy en día? Si hoy nos convertimos en lo que eran ellos, podemos ser sólo cristianos, es decir, miembros de la iglesia construida y comprada por Jesús.

No voy a echarle la culpa a la gente por rehusarse a estar en mi iglesia, si tuviera una iglesia. Ningún cristiano del Nuevo Testamento quiso nunca que nadie estuviera en su iglesia. En ese entonces nadie tenía una iglesia, sino que Jesús tenía la iglesia, en la que estaban todos los cristianos. Esto puede y debe ser cierto hoy en día.

¿Qué es lo que impide los hombres entiendan el cristianismo no denominacional hoy en día?

¡La tradición! ¡Lo que se traspasa religiosamente de generación en generación! ¡Las creencias heredadas de los padres y los antepasados! Eso era cierto también en los tiempos de Jesús. Los líderes Judíos estaban atados a las tradiciones en sus creencias y en sus prácticas. Honraban las tradiciones religiosas de sus padres (Gálatas 1:14).

Jesús les dijo a los escribas y a los fariseos que ellos transgredían el mandamiento de Dios debido a su tradición (Mateo 15:3). Él dijo que ellos quebrantaban la palabra de Dios por su tradición (ver. 6). Él mostró que ellos adoraban a Dios en vano, enseñando como doctrina los mandamientos del hombre (ver. 9).

La Ley de los Diez Mandamientos de Dios decía que se honrara o apoyara a los padres (Éxodo 20:12). Estos líderes judíos se habían exceptuado de este mandamiento dándole una ofrenda a Dios (Marcos 7:11,12). Debido a que sus líderes enseñaban esto, muchas personas ingenuas lo seguían. Así es como funciona la tradición religiosa.

Dios dijo una cosa; los líderes religiosos decían otra cosa distinta, y la gente jugaba a seguir al líder. Esto provocaba que los hombres dejaran de lado el mandamiento de Dios (Marcos 7:8), para rechazar el mandamiento de Dios (ver. 9), lo que hacía que la palabra de Dios no tuviera ningún efecto a causa de la tradición de ellos (ver. 13).

Los líderes eran líderes ciegos. Eran ciegos liderando a otros ciegos. Jesús dijo que ambos caerían en el hoyo (Mateo 15:14). Todas las doctrinas y mandamientos de los hombres perecerían (Colosenses 2:22). Ellos seguían las doctrinas y los mandamientos de hombres que se apartaban de la verdad (Tito 1:14). La tradición en religión es trágica. Evita que los hombres entiendan lo que es el cristianismo puro.

¿Qué son los prejuicios?

Los prejuicios son el prejuzgar o decidir lo que voy a creer antes de enterarme de los hechos. Los prejuicios crucificaron a Cristo (Juan 15:25), mataron a Esteban (Hechos 7:57) e hicieron que los hombres resistieran el Evangelio para perderse (Hechos 13:45,46). Todavía hoy en día, los prejuicios hacen que los hombres se resistan a la simple verdad que aparece en las Escrituras.

Los hombres de todas las edades cerraron los ojos y se taparon los oídos para no ver ni oír la verdad, porque estaban en desacuerdo con sus preconceptos más preciados (Mateo 13:15). El Diablo arrebató la verdad recién plantada que se sembró en el corazón (Mateo 13:19). La mayoría de las personas está contenta con lo que cree y no quiere que la molesten con los hechos.

Los hombres que no quieren la verdad encontrarán maestros que estén de acuerdo a sus propios deseos. Ellos encontrarán a quienes les complazcan enseñándoles lo que ellos quieren oír. Ellos apartarán los oídos de la verdad y serán llevados a creer en fábulas (2 Timoteo 4:3,4).

Debido a que los hombres no aman la verdad (2 Tesalonicenses 2:10), Dios les envía un poder engañoso para que ellos crean una mentira (ver. 11). Esos hombres serán condenados porque prefirieron el placer de la injusticia a la verdad (ver. 12). Hasta las Escrituras se pueden retorcer (arrancar) para la propia perdición (2 Pedro 3:16).

Seamos como el pueblo de Berea, que recibió la Palabra de Dios con toda solicitud, escudriñando las escrituras día a día para ver si las cosas que Pablo les enseñaba eran como él decía (Hechos 17:11). De otra manera, los prejuicios habrían cegado a los hombres a la simple verdad de Dios (2 Corintios 11:3).

¿Es posible que yo, como persona promedio que soy, pueda entender la Biblia?

La gente común oyó a Jesús de buena gana (Marcos 12:37), y hoy en día la gente común también puede oír y entender Su mensaje de buena gana. El Evangelio es el mensaje de salvación para toda criatura (Marcos 16:15). La Biblia no es sólo para los muy educados o para quienes pertenecen al llamado “clero”, sino que es para los hombres y mujeres de toda condición y ubicación en la vida. Las Escrituras están escritas para que aprendamos (Romanos 15:4). Se nos ordena estudiar para que las usemos

bien (2 Timoteo 2:15). Toda persona debe rendir cuenta de sí mismo a Dios (Romanos 14:12).

Si el mensaje de la Biblia no pudiera ser entendido por todos, entonces Dios sería injusto. Todos serán juzgados por las palabras de Cristo (Juan 12:48). Si estas palabras son demasiado difíciles para que alguien las entienda, entonces Dios está siendo injusto. Pero Dios no es injusto; Dios no hace distinción entre las personas (Hechos 10:34,35). Él trata a todos los hombres imparcialmente. Su palabra es entendida por todos.

A todos se nos ordena entender la voluntad de Dios (Efesios 5:17). Dios nunca le pidió al hombre que hiciera algo que él no pudiera lograr. Y como se nos pide que comprendamos, entonces sabemos que es posible comprender, porque Dios nunca pide lo imposible de nadie.

Esto no significa que la gente tenga que estar altamente capacitada para conocer la voluntad de Dios, sino que sólo significa que todos debemos buscar la verdad con la mente abierta. Jesús dijo: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”* (Mateo 5:6). Si esto se cumple para mí, entonces también es cierto que yo, como persona promedio que soy, puedo entender la Biblia.

¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

Se nos instruye a estudiar la Biblia para que la *“usemos bien”* (2 Timoteo 2:15). Esto incluye la correcta separación entre

en Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra “testamento” significa “voluntad” o “plan”. Se debe entender la voluntad o el plan de Dios en el Antiguo Testamento, y esto es también cierto para el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento fue el Nuevo Testamento oculto, y el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado. Desde el comienzo del pecado en al Jardín del Edén el Antiguo Testamento señala que habrá un Salvador para el pecado. Todos los sacrificios de animales eran adelantos simbólicos de la venida de Cristo, que se convertiría en el único gran sacrificio por el pecado.

La ley judía de Moisés se añadió al Antiguo Testamento para mostrar que el pecado era pecado, porque el pecado es “*infracción de la ley*” (1 Juan 3:4). A la ley se le denominó como el “*ayo*” para preparar al mundo para el tiempo de la fe en Cristo (Gálatas 3:24). Pero cuando llegó el momento de la fe en Cristo, los hombres ya no debían estar bajo el ayo de la ley (Gálatas 3:25).

La ley del Antiguo Testamento señala con éxito el pecado del hombre y su incapacidad para mantener un nivel perfecto. Pero “*lo que era imposible para la ley*” era brindar la salvación a través de un sacrificio perfecto por el pecado (Romanos 8:3). De esta manera, la Ley preparó a los hombres demostrándoles su necesidad del Salvador que estaba en camino.

Cuando finalmente llegó Jesús, y se logró el propósito de la Ley, Él la quitó “de en medio”, “*clavándola en la cruz*” (Colosenses 2:14). Esto significa que luego de la venida de Cristo el mundo ya no estaba bajo los mandamientos del Antiguo

Testamento. Esos acuerdos o “pactos” temporales fueron reemplazados por el plan permanente de Cristo, o “Evangelio”. Por lo tanto, los cristianos viven de acuerdo a los mandamientos de Cristo, el “*mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*” (Hebreos 8:6). No regresamos a las leyes anteriores, como el sábado judío (Colosenses 2:16), porque estamos muertos “a la ley”, para que ahora podamos unirnos a Cristo (Romanos 7:4).

Sin embargo, los cristianos pueden aprender mucho del Antiguo Testamento (Romanos 15:4). Es parte de la revelación completa de Dios, pero debemos “usar bien” la Palabra de Dios viendo el propósito y el lugar de los dos Testamentos.

¿Hubo diferentes edades o períodos en el relacionamiento de Dios con el hombre?

La historia del relacionamiento de Dios con el hombre se puede dividir en tres períodos de tiempo diferentes registrados a lo largo de la Biblia. El primer período comenzó con la creación, cuando Dios empezó a relacionarse por primera vez con la humanidad. Durante esta época, Dios le ordenó a Adán no comer del fruto de cierto árbol, le dijo a Abram que sacrificara a su hijo, y le exigió a Noé que construyera un arca. Estos mandamientos tienen un aspecto bastante diferente de los mandamientos de Dios en épocas posteriores. Y aunque son mandamientos que están en la Biblia, esta no es la forma en que Dios se relaciona con nosotros hoy en día.

Empezando con Moisés y cuando se le dio la Ley en el

Monte Sinaí, comenzó el segundo período o época del relacionamiento de Dios con el hombre. En esta época, se le exigían al hombre muchas ordenanzas específicas como los sacrificios de animales, la quema de incienso, y los festines de la época de la cosecha. Los mandamientos de Dios para con el hombre se basaban en los Diez Mandamientos y otras exigencias de la ley que había sido dada a través de Moisés.

La tercera división de la historia de la Biblia comienza con Cristo luego de que el antiguo pacto terminó en la cruz (Colosenses 2:14). El Día de Pentecostés de Hechos, capítulo dos, aparejó el tercer y último período de los acuerdos de Dios con los hombres. Cristo había ascendido de regreso al cielo, y en este día envió el Espíritu Santo a los Apóstoles que predicaron Su Evangelio por primera vez bajo la Gran Comisión (Mateo 28:18-20).

Nunca antes el hombre había sido bautizado por su fe en el Salvador resucitado. Nunca antes de este gran día el hombre había podido conocer el mensaje completo del Evangelio, que iba a ser el plan de salvación para todas las edades futuras. Nunca antes los hombres y las mujeres habían sido añadidos a la iglesia como lo fueron las tres mil personas ese día que marcó el comienzo de la iglesia que Jesús prometió construir (Mateo 16:18; Hechos 2:41,47).

Este Día de Pentecostés de Hechos dos fue el comienzo de los “últimos días”, o el último período de la historia de la Biblia (Hechos 2:17; Hebreos 1:1,2). Fue el comienzo completo del Nuevo Pacto o Nuevo Testamento de Cristo (Hechos 11:15). Desde este día, Dios se ha relacionado con el hombre bajo la voluntad de Cristo y de acuerdo con Su enseñanza y Sus man-

damientos. No habrá ninguna otra época, ni ningún otro método de relacionarse con el hombre, porque la autoridad de Cristo va a durar hasta el fin del tiempo (Mateo 18:18-20). El Evangelio, o “la fe”, les fue “*una vez dada a los santos*” (Judas 3), y los hombres deben dar gloria a Dios en Cristo y en la iglesia por todas las edades por los siglos de los siglos (Efesios 3:21)

Es necesario entender adecuadamente los tres distintos períodos de relacionamiento de Dios con el hombre para “usar bien” la Biblia y conocer la voluntad de Dios para con nosotros hoy en día.

¿Cómo puedo renunciar a las enseñanzas del hombre y someterme sólo a la autoridad de Cristo?

Toda potestad en el cielo y en la tierra tiene un compromiso con Cristo (Mateo 28:18). Con Su resurrección de entre los muertos, Él se demostró a Sí mismo que es el Hijo de Dios (Romanos 1:4). ¿Cómo puedo saber cuándo estoy haciendo lo que Él quiere que yo haga?

Cuando nuestro Señor estaba en la tierra, Él tenía planeado dejar a los discípulos. Dijo que enviaría al Espíritu Santo para guiarlos a la verdad (Juan 16:13), y para recordarles todas las cosas que Cristo les había dicho (Juan 14:26). Los apóstoles no escribieron ni predicaron lo que ellos pensaban, sino lo que el Espíritu Santo les había conducido a decir. “*Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana,*

sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2:13). Las palabras mismas de las Escrituras están inspiradas o *“infundidas por el Espíritu”* de Dios, y *“te pueden hacer sabio para la salvación”, y ser útiles “para preparar al cristiano para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:15-17). El Evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Las cosas que están escritas en la Biblia están allí para que los hombres crean en Cristo y tengan vida eterna a través de Su nombre (Juan 20:30,31).

Uno se somete a la autoridad de Cristo cuando obedece sólo lo que está en la Biblia. Cristo ahora ejerce Su autoridad a través de Su palabra. No existe ninguna otra autoridad en religión. Este es el único y verdadero catequismo para el cristiano.

¿Quién es la cabeza de la iglesia, y cómo estaba organizada en la época del Nuevo Testamento?

La dirección u organización de la iglesia tal como se registra en la Biblia es totalmente distinta de la que tienen las iglesias con denominaciones en el presente. Por ejemplo, a nadie en la Biblia se le denomina *“la cabeza de la iglesia”*, con excepción de a Cristo (Efesios 1:21-23; 5:23; Colosenses 1:18). Los términos *“papa”* o *“arzobispo”* no aparecen en ninguna parte de las Escrituras. Por el contrario, Cristo tiene *“toda potestad en el cielo y en la tierra”* (Mateo 28:18).

De igual manera, no existe una sede de la iglesia en la tierra. Una sede significa *“el lugar donde reside la cabeza”*³, y Jesús, la única cabeza de la iglesia, está en el cielo (Hechos 1:9-11). Podemos ver que las iglesias del hombre abandonaron estas

importantes características de la iglesia verdadera. La imaginación de los hombres fue la que ideó toda clase de juntas, sínodos, consejos, congresos, distritos y gobiernos humanos para la iglesia.

Otra característica notable de la iglesia de la Biblia era la autonomía o independencia de cada congregación. Cada iglesia de cada lugar tenía sus propios oficiales, y cada miembro era libre bajo Cristo de la autoridad y el control eclesiástico. Las iglesias del Nuevo Testamento no tenían ningún gobierno u organización por encima de la congregación local. No existían oficiales fuera o por encima de la iglesia local.

Para que cada congregación funcionara de la manera más efectiva, Cristo le dio a cada cuerpo de cristianos un plan de organización simple. Este plan de liderazgo se basaba en el principio fundamental del ejemplo. De entre los hombres más ancianos y fuertes la congregación elegiría a aquellos que poseyeran ciertas altas cualidades de carácter como se detallan en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Debido a que tales hombres serían dignos de imitación por parte de los otros miembros, se llamarían “ancianos” o “supervisores” de la congregación. De esta manera, ellos guiarían, enseñarían, protegerían, y supervisarían a la iglesia local en la que ellos vivieran. Ellos no tenían ninguna posición de liderazgo en otra congregación, y siempre había un grupo de estos ancianos (también llamados presbíteros, pastores, obispos o supervisores) en la iglesia local, en vez de sólo uno (Hechos 14:23; 20:17,28; Tito 1:5).

Sin un regreso a este plan de gobierno para la iglesia de la Biblia y un restablecimiento de la organización y los oficiales a exactamente como se hallaban en las congregaciones del Nuevo

Testamento, no se puede reproducir la verdadera iglesia hoy en día. Pero dondequiera que los hombres quieran realmente el plan de la Biblia, y estén dispuestos a abandonar los arreglos inventados por el hombre, se puede reproducir de manera efectiva el plan de Cristo y la forma de Cristo para gobernar la iglesia. “*Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres*” (1 Corintios 1:25).

³N. del T. : la palabra “sede” en inglés es headquarters, que se forma con las palabras head (cabeza) y quarters (habitación o cuartel)

¿Había denominaciones en el Nuevo Testamento?

Cuando Jesús prometió: “*edificaré mi iglesia*” (Mateo 16:18), desde luego que planeaba edificar una sola. Cuando el Señor añadió a los salvos “*a la iglesia*” (Hechos 2:47), se añadieron a una sola iglesia. Debido a que Cristo compró la iglesia con Su propia sangre (Hechos 20:28), y dado que Él amaba la iglesia y se entregó por “ella” (Efesios 5:25), queda bien en claro que en los tiempos del Nuevo Testamento existía una sola iglesia. Nunca se mencionan “tipos” de iglesia. Nunca en la Biblia leemos acerca de “diferentes” iglesias que enseñen diferentes doctrinas.

Hoy en día vemos cientos de diferentes iglesias denominacionales compitiendo entre sí, y aún oponiéndose entre ellas. La presencia de muchas denominaciones en el mundo hoy en día hace que mucha gente piense que debe haber habido sectas o denominaciones en los tiempos de la Biblia. Pero, debido a que,

por otra parte, ellos ven una sola iglesia en la Biblia, estas personas crean ciertas imagerías en sus mentes para tratar de encontrar diferentes denominaciones en las Escrituras.

Algunos hombres dicen que las diferentes denominaciones de hoy en día son sólo “ramas” de una única iglesia. ¿Pero quién vio alguna vez un árbol con tantas clases distintas de ramas? ¿Dónde hay un árbol cuyas ramas se peleen y se destruyan entre sí? ¿Qué clase de planta podría producir tantas clases de frutas? ¿Y por qué nunca leemos de ninguna de estas “ramas” de la iglesia en la Biblia?

Otros hombres dicen que todas esas numerosas denominaciones son parte de la iglesia “universal” o “indivisible”. ¿Pero por qué la Biblia nunca nos cuenta de esa “iglesia universal” compuesta de todas las denominaciones? ¿Por qué la iglesia se describe en la Biblia como visible en vez de invisible? El apóstol Pablo fue ayudado camino a Jerusalén por “*la iglesia*” (Hechos 5:3). ¿Pudo haberlo ayudado una iglesia invisible? Y si existía tal “iglesia universal” compuesta de todas las denominaciones, ¿cómo podían sus partes ser tan diferentes y sus ramas pelearse entre ellas y producir diferentes frutos? Es seguro que tales imagerías irracionales no son la enseñanza de la Biblia. Son meras excusas de los hombres que tratan de justificar cosas que son claramente contrarias a las Escrituras.

No había denominaciones en la Biblia. Jesús no edificó distintas clases de iglesias. Él no habría muerto para comprar ramas opuestas de iglesias que produjeran frutos que fueran diferentes y provocaran confusión. Estos problemas fueron provocados por los hombres, y en consecuencia, los hombres se han visto obligados a defenderlos.

¿Oró en verdad Jesús por la unidad entre los creyentes?

Muchas personas se sorprenden al enterarse de la ferviente plegaria que Jesús pronunció brevemente antes de ir a la cruz, tal como está registrado en Juan 17:20,21: *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean en uno: como tú, oh, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste.”*

Obsérvese estas cuestiones que la Biblia claramente revela con respecto a esta plegaria del Señor por la unidad:

1. Jesús oró por todos los creyentes de todas las edades, así como por Sus apóstoles. Oró por usted y por mí, y por los que creerían en Él “por la palabra de ellos”. La plegaria de Jesús por la unidad fue para todos los creyentes.

2. Jesús pronunció esta plegaria brevemente antes de morir, demostrando la gran preocupación que sentía con respecto a la unidad entre todos Sus seguidores. Uno de sus últimos pedidos a Dios antes de dejar a Sus discípulos fue que ellos siempre fueran uno.

3. La clase de unidad por la que rogaba Jesús era la que existe entre Él y Dios. Él rogó que todos fueran uno *“como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”*. El padrón para la verdadera unidad entre los seguidores de Cristo debe ser la unidad perfecta entre Dios y Cristo.

4. Jesús oró por la unidad para que *“para que el mundo conozca que tú me enviaste”*. El mundo se ríe de los creyentes divididos. La plegaria de Jesús muestra que el mundo no cree en una cristiandad dividida.

Jesús oró por la unidad entre los creyentes de todos los tiempos. El entorno de Su plegaria muestra su gran preocupación por esa unidad. El oraba por la clase de unidad que existe entre Él y Cristo, y dijo que a menos que todos los creyentes fueran uno, el mundo no creería que Dios lo había enviado.

¿Qué está haciendo usted con respecto a la plegaria del Señor por la unidad? Muchos violan esta plegaria participando en divisiones que anulan la unidad por la que Jesús oró. Por el contrario, debemos ser *“solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo (que es la iglesia), y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”* (Efesios 4:3-6).

Trabajemos y oremos por la unidad por la que oró Jesús.

¿Es una denominación la Iglesia de Cristo?

Las siguientes son las razones que se dan para demostrar que la iglesia de Cristo no es una denominación, sino más bien algo totalmente distinto a las muchas diferentes denominaciones en el verdadero sentido de la palabra “denominación”. La iglesia de Cristo no es una denominación porque:

1. La iglesia de Jesucristo en la Biblia no era una división de nada. Jesús construyó una iglesia (Mateo 16:18) y oró para que todos Sus seguidores fueran uno (Juan 17:21). La Palabra de Cristo condena la división entre los creyentes (1 Corintios 1:10-13), y todos los cristianos deben luchar diligentemente por la unidad del único cuerpo o iglesia (Efesios 4:3-6). Dado que una denominación es una división, la iglesia del Señor no es una denominación porque no es una división, sino que en cambio se opone a la división.

2. Sólo porque los hombres le llaman división o secta a la iglesia no significa que sea así. En Hechos 24:5 al apóstol Pablo lo rotularon como el cabecilla de una secta judía. Cuando Pablo se defendió, se refirió a la iglesia como a *“el Camino que ellos llaman herejía”* (Hechos 24:14). Pero esto no significa que Pablo haya sido miembro de una herejía o una secta. Él continuó diciendo que dentro del grupo que todo el mundo llamaba secta el adoraba al “Dios de mis padres”. Esto significa que el camino o el grupo que los hombres llamaban secta era realmente el camino de Dios y no era ninguna herejía ni secta en absoluto. De igual manera puede que hoy le llamen denominación a la iglesia de Cristo, pero esto no significa que sea una denominación, y llamar denominación a la iglesia no la convierte en una.

3. Debido a que una denominación es un grupo con un nombre que lo designa para separarlo de otras divisiones, esto se convierte en otra razón por la que la iglesia no es una denominación. En la Biblia no existe ni un solo nombre para denominar a la iglesia. Jesús sólo le llamaba *“mi iglesia”* (Mateo 16:18), y la mayoría de las veces sólo se le llamaba *“la iglesia”* (Hechos 2:47), se refería a ella como *“la iglesia de Dios”* (1 Corintios 1:2), *“la iglesia del Dios viviente”* (1 Timoteo 3:15), y muchas

otras descripciones y nombres. A las congregaciones de la iglesia del Señor se les llamó “*iglesias de Cristo*” (Romanos 16:16).

La iglesia de manera especial pertenecía a Cristo como su edificador, comprador, dueño y jefe. La iglesia del Señor no tiene ningún nombre que sea excluyente y que provoque divisiones como el que usan las denominaciones.

4. Otra razón importante por la que la iglesia no es una denominación es que los hombres y las mujeres pueden ser cristianos y miembros de la iglesia del Señor sin que estén en ninguna denominación. No había denominaciones en la Biblia. La mayoría empezó 1600 años después de que Jesucristo construyó Su iglesia. En los tiempos de la Biblia, las personas estaban en la iglesia del Señor sin pertenecer a ninguna denominación, y esto sigue siendo cierto también hoy en día. Si creemos solamente en el mismo Jesús en el que creyeron ellos, y no obedecemos más que la Palabra de Dios que obedecieron ellos, seremos los mismos cristianos y miembros de la misma iglesia que eran ellos.

Para que este punto les quede claro a todos, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Qué me pediría usted para que yo me hiciera miembro de una denominación? Seguramente usted respondería con dos requisitos: (1) yo tendría que tener el deseo de pertenecer a esa denominación, y (2) yo tendría que reunir los requisitos de entrada necesarios que me colocarían dentro de esa denominación. Es decir, para entrar en cualquier denominación yo tendría que querer ser miembro, y tendría que calificar para constituirme en miembro. Ninguna denominación concedería la calidad de miembro sin que se reunieran estos requisitos básicos. Pero yo no quiero ser miembro de ninguna denominación. Por el

contrario, deseo no ser miembro de ninguna denominación. No estoy en ninguna denominación porque no cumplo con el requisito más simple, que es el querer ser miembro. En segundo lugar, no he hecho nada de lo que cualquier denominación me pide que haga para calificar como miembro. Yo cumplo con los simples requisitos de Jesús para hacerme cristiano, y Él, por vía de estos requisitos, me añadió a Su iglesia. Pero yo nunca reuní los requisitos de entrada de ninguna iglesia denominacional, y, por el contrario, hasta me he rehusado a cumplir con las reglas para hacerse miembro que imponen todas las denominaciones.

Ahora bien, ¿cómo podría alguien decir que yo soy miembro de una denominación? Nunca quise serlo, y me he rehusado a dar los pasos para estar en cualquiera y en cada una de las denominaciones de la tierra. Y, sin embargo, soy miembro de la iglesia de Cristo, tal como eran aquellos cristianos del Nuevo Testamento, porque según la Biblia, hice lo que hicieron ellos para ser parte de la iglesia. Y lo que yo hice es lo mismo que cada uno de ustedes puede hacer: usted puede ser simplemente cristiano, miembro de la iglesia de Cristo, sin estar en ninguna denominación.

Por lo tanto, la iglesia de Cristo no es una denominación porque: (1) no es una división, y las denominaciones implican divisiones; (2) llamar una secta o una división a un grupo no significa que verdaderamente lo sea; (3) la iglesia no tiene un nombre que la designe y que la diferencie, sino que usa todos los nombres bíblicos que podría usar cualquier creyente; y (4) , es absolutamente posible que cualquier persona que esté en la iglesia al mismo tiempo se rehúse a pertenecer a cualquier y toda denominación. ¿Podrá usted ser simplemente cristiano?

¿Son aceptables todas las formas de adoración?

El hombre es un ser que adopta la adoración por naturaleza. Tarde o temprano se inclina en reverencia (si no lo hace ante Dios, lo hace ante alguna clase de ídolo). Pero la adoración no es suficiente; el hombre debe adorar al Dios verdadero de la forma verdadera. En Génesis, capítulo cuatro, la primera adoración de la que se tiene registro era de dos tipos: la vana y la verdadera. La adoración realizada por Caín era inaceptable, pero la adoración de Abel era aceptable para Dios. De igual manera, desde la época de Caín y Abel, cada persona que adora lo hace en forma aceptable o inaceptable a los ojos de Dios.

Los adoradores de ídolos en Atenas practicaban la adoración ignorante (Hechos 17:23). Seguían sus propios deseos y sentimientos en forma ignorante sin considerar las instrucciones de Dios. Este tipo de adoración es la practicada por los paganos que adoran ídolos, pero también por las personas educadas y cultivadas. Al pueblo de Atenas se le dijo que se arrepintiera de su ignorancia de la Palabra de Dios (Hechos 17:30).

La adoración que se realiza según catequismos, libros de oraciones y otras doctrinas y mandamientos de los hombres es una adoración vana e inútil. Jesús dijo: *“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”* (Mateo 15:9). Este es el tipo de adoración que ofrendaba Caín. Él siguió su propia opinión sobre cómo adorar, en vez de obedecer los mandamientos de Dios. Y aunque hay millones de personas que la han practicado, y continúan practicándola aún hoy, Jesús dijo que los mandamientos del hombre convierten en vana la adoración.

¿Qué es lo que constituye la verdadera adoración?

Juan 4:23, 24 habla de los “*verdaderos adoradores*” que adoran a Dios “*en espíritu y en verdad*”. Este pasaje es muy importante para este tema de la adoración, porque explica la diferencia entre la verdadera y la falsa adoración, y determina si nuestra adoración agrada o desagrada a Dios. Jesús afirma que la verdadera adoración se realiza “en verdad”. Dado que la Palabra de Dios es la verdad (Juan 17:17), esto significa que la adoración debe seguir exactamente las escrituras para ser verdad. No debemos agregar ni quitar de la Palabra de Dios (Apocalipsis 22:18,19). Debemos perseverar solamente en la doctrina de Dios (2 Juan 9). La verdadera adoración viene de obedecer la Palabra de Dios, no de seguir una mezcla de las enseñanzas y las opiniones de los hombres.

Jesús también dijo que los verdaderos adoradores adoran “en espíritu”, lo que significa que nuestra adoración viene de nuestro corazón o nuestro espíritu. La adoración no debe ser un ritual o una mero engaño hacia el exterior. La verdadera adoración es un sincero anhelo de Dios desde las profundidades de nuestra alma. Sin esta reverencia y devoción, todas las formas exteriores de adoración no tienen sentido. La adoración que se realiza “en espíritu” es la que se hace con todo nuestro corazón.

Notará que la verdadera adoración es “en espíritu y en verdad”. Cada uno de esos elementos sin el otro es incompleto. Si un grupo religioso adora con gran sinceridad y sentimiento espiritual pero no sigue la verdad, su adoración no es verdadera adoración. De la misma manera, si seguimos el padrón que marcan

las Escrituras para la adoración pero no adoramos “en espíritu”, nuestra adoración también es en vano. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Dios ha unido claramente la verdad y la sinceridad para formar la adoración verdadera. Cada una de ellas sin la otra es vacía y sin valor.

¿Cómo se realizaba el culto en los primeros tiempos de la Iglesia?

Ahora estamos listos para responder directamente a la pregunta: ¿cómo adoraba la iglesia de los primeros tiempos? En Hechos, capítulo dos, aprendemos acerca de los comienzos de la iglesia. Nuestra intención es analizar cuidadosamente la adoración de estos primeros cristianos para que nuestra adoración sea la verdadera adoración.

La primera iglesia continuó inquebrantable y continuamente con “la doctrina de los apóstoles”. Hoy debemos continuar con las mismas enseñanzas de los apóstoles predicando sus escritos del Nuevo Testamento. Las Escrituras instruyen enteramente al cristiano para toda buena obra (2 Timoteo 3:16,17). Pero se debe tener gran cuidado de utilizar en nuestra adoración sólo las Escrituras en lugar de credos, catequismos, libros de plegarias y otras doctrinas de los hombres.

A continuación observamos la “comunión” en la adoración cristiana de los primeros tiempos, lo que significa “tomar parte juntos”. La comunión incluía dádivas a voluntad para financiar la obra de la iglesia (Hechos 2:44,45; 1 Corintios 16:1,2). Esas contribuciones cada primer día de la semana deben ser parte de la

verdadera adoración de hoy en día, en lugar de tasaciones, impuestos eclesiásticos y otras enseñanzas de los hombres.

La comunión también incluía el canto. Colosenses 3:16 ordena cantar canciones espirituales para enseñar y para exhortarse los unos a los otros. Efesios 5:19 requiere el canto y la alabanza en el corazón para agradar a Dios. Durante la adoración de la iglesia de la primera época no se tocaba ningún instrumento, campanas, ni tambores, ni se practicaba la danza. La alabanza cristiana se debe realizar “*decentemente y con orden*” (1 Corintios 14:40).

El “partimiento del pan” de la comunión se menciona a continuación en las pautas de la adoración de la primera iglesia cristiana (Hechos 2:42). Cada primer día de la semana los miembros recordaban el sacrificio de Cristo comiendo el pan y tomando del fruto de la viña como recordatorios del cuerpo desgarrado y la sangre derramada de Cristo (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:23-29). No había ningún domingo especial para la comunión, ni “comunión en una clase”, ni milagros realizados para transformar el pan en la carne verdadera de Jesús. Todos estos fueron cambios y agregados que hicieron los hombres.

Las “plegarias”, eran parte de la adoración verdadera de la primera iglesia (Hechos 2:42). Eran expresiones significativas del corazón, no lecturas de un libro de oraciones, ni rituales o cánticos en latín. Las verdaderas plegarias “*deben ser con el espíritu, pero ... también con el entendimiento*” (1 Corintios 14:15).

La primera adoración cristiana continuó inquebrantablemente en espíritu y en verdad con: (1) la doctrina de los apóstoles

(es decir, predicar y enseñar el Nuevo Testamento hoy en día), (2) la comunión (incluyendo las contribuciones a voluntad y el canto sin acompañamiento), (3) el partimiento del pan (o comunión semanal), y (4) las oraciones. Debido a que la verdadera adoración es simple y significativa, abogamos en favor del abandono de los caminos del hombre y el retorno al camino de Dios. Al reproducir la forma exacta en que se conducía la adoración en la primera iglesia cristiana, podemos restablecer una verdadera adoración que sea aceptable y esté de acuerdo con las Escrituras.

¿Cuál es el día del culto cristiano?

Aunque Dios le ordenó a Israel que mantuviera el sábado o el séptimo día de la semana (Éxodo 20:2,8), los cristianos que “usan bien” la Biblia saben que hoy estamos ante un nuevo y mejor pacto (Hebreos 8:6-13). En el nuevo pacto o Nuevo Testamento encontramos un nuevo día. Las siguientes son las razones bíblicas por las que el primer día de la semana es el día de la adoración cristiana:

1. Jesús clavó los viejos mandamientos a Su cruz (Colosenses 2:14), y ya no debemos permitir que nadie exija que se guarden los sábados (Colosenses 2:16).

2. Jesús fue resucitado el primer día de la semana (Marcos 16:9), y la resurrección de Cristo es el evento más grande del Evangelio (1 Corintios 15:17)

3. La iglesia se estableció el Día de Pentecostés (Hechos 2:1-47), y Pentecostés siempre fue el “*día siguiente del séptimo día de reposo*”, que es el domingo (Levítico 23:15,16).

4. En la primera iglesia cristiana, la comunión se practicaba el primer día de la semana (Hechos 20:7). Este “partimiento del pan” se hacía “asiduamente” o regularmente (Hechos 2:42). La comunión se practicaba durante el día regular cuando los cristianos se congregaban (1 Corintios 11:18-29).

5. Las colectas semanales como parte de la adoración cristiana se ordenaban para el primer día de la semana (1 Corintios 16:1,2) y nunca leemos acerca de contribuciones o comuniones los sábados en la primera iglesia.

6. El “*Día del Señor*” (Apocalipsis 1:10) era el día de Jesús, así como la “cena del Señor” era Su cena conmemorativa (1 Corintios 11:20). El día especial para la adoración cristiana es el domingo, el primer día de la semana.

¿Están autorizados los hombres a cambiar la voluntad de Cristo?

Luego de levantarse de entre los muertos, Jesús dijo: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18). En religión, los hombres tienen que cumplir con todo lo que ordena Cristo (Mateo 28:20). La Biblia muestra que ningún hombre o grupo de hombres tiene derecho a cambiar la voluntad de Cristo. Los apóstoles enseñaron la voluntad de Cristo como los guiaba el Espíritu Santo (Juan 16:13). Ni siquiera ellos se atrevían a cambiar los hechos, órdenes, ordenanzas o promesas del evangelio (Gálatas 1:8).

Los hombres, por lo tanto, no tenían derecho a cambiar la

doctrina del Nuevo Testamento. No tienen derecho a establecer denominaciones, o a dirigir adoraciones que difieran de las que se revelan en el Nuevo Testamento.

Cuando las personas cambian la voluntad de Cristo, abandonan lo que se les da por su propio bien (2 Timoteo 3:15-17; Santiago 1:21; 2 Juan 9). Por el contrario, siguen las doctrinas y los mandamientos de los hombres. Estos hacen que la adoración sea vana (Mateo 15:9), producen división y confusión, y hacen que los hombres estén sujetos a la ira de Dios (Deuteronomio 4:2; Apocalipsis 22:19).

Los credos, confesiones, catequismos y prácticas de los hombres no tienen ninguna autoridad para los cristianos. No tengamos ninguna regla de fe más que el Nuevo Testamento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Pedro escribió: *“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”* (1 Pedro 4:11). Por lo tanto, debemos hacer lo que Dios manda, y dejar sin hacer lo que Él no manda (1 Samuel 15:13-23; Hechos 5:29).

Al cumplir los mandamientos de Dios, es posible que tengamos que ejercer nuestra opinión de vez en cuando. Cristo dice: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo”* (Marcos 16:15,16a). Debemos ir, pero el hecho de que vayamos en barco, en bicicleta, en avión, en automóvil, o a pie queda a nuestro juicio, porque el método de transporte es un asunto del criterio humano. Somos libres para elegir el método para viajar que nos parezca mejor, porque Cristo no nos ha limitado a una forma particular de desplazamiento.

Debemos predicar, pero no somos libres para predicar lo que dicta nuestra opinión. Cuando Cristo dice: “*prediquen el evangelio*”, está prohibiendo todos los otros mensajes.

Los cristianos debemos establecer los términos del perdón para aquellos que nos oyen, pero los términos del perdón deben ser los que dio Cristo, no los que han elegido los hombres. El apadrinamiento y el rociado no pueden reemplazar la creencia y el bautismo, porque aquellos son mandamientos de los hombres, y estos son de quien tiene “*toda autoridad*”.

Cuando Cristo manda, pero no dice cómo es que debe llevarse a cabo el mandamiento, debemos utilizar nuestra opinión para buscar el mejor método. Cuando Cristo manda, y establece el método para llevar a cabo el mandamiento, no debemos utilizar un método diferente que se nos ocurrió a nosotros.

Debemos hacer sólo lo que Cristo manda o autoriza. Debemos hacerlo con el método que Él especifica. Si Cristo no ha establecido el método a utilizar para obedecer el mandamiento, somos libres para elegir el método que parezca mejor. En todo caso, tenemos que trabajar juntos en el amor (1 Corintios 13; Filipenses 2:14).

¿Por qué los que dicen seguir a Cristo usan nombres diferentes?

Los muchos nombres religiosos que usan hoy en día quienes dicen seguir a Cristo fueron elegidos por la influencia de los líderes o denominaciones con los que las personas desean identi-

ficarse. Muchos de estos hombres y movimientos representan un deseo de establecer una forma más pura del cristianismo que la que representan las iglesias apóstatas. Pero ninguna de ellas puede tomar el puesto del Señor a quien servimos los cristianos, o el cuerpo, que es Su iglesia (Colosenses 1:18).

Los hombres verdaderamente grandes de la historia del cristianismo han sentido como Martín Lutero, que dijo: *“Ruego para que dejen mi nombre en paz, y no se llamen luteranos, sino cristianos. ¿Quién es Lutero? Mi doctrina no es mía. A mí no me han crucificado por nadie...”* (A pesar de sus ruegos, existe una denominación famosa que utiliza su nombre)

Sólo debemos usar el nombre de Aquel que fue crucificado por nosotros. *“porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12). *“Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”* (1 Pedro 4:16).

¿Puede alguien ser simplemente cristiano?

Los primeros cristianos eran simplemente cristianos. Eran miembros de una misma iglesia (Mateo 16:18; Efesios 4:4; Colosenses 1:18), pero de ninguna denominación. Al ser miembros de la única iglesia, y de ninguna denominación, respetaban la plegaria de Cristo (Juan 17:20,21), y el ruego de Pablo (1 Corintios 1:10). No tenían ninguna participación en la promoción de la división religiosa que es tan común hoy en día.

¿Podemos también nosotros ser simplemente cristianos,

como eran ellos? ¿Debemos ser miembros de las denominaciones para obedecer a Cristo y ser salvos? Pablo, Felipe, Aquila, y otros más escucharon el Evangelio, creyeron en él, se arrepintieron de los pecados, confesaron a Jesús como el Hijo de Dios, y fueron inmersos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo por el perdón de sus pecados (Mateo 28:19,20; Hechos 2:38). Como resultado, el Señor los agregó a Su iglesia, la única iglesia (Hechos 2:47).

Miles, tal vez millones, fueron salvos y añadidos a la iglesia de Cristo mucho tiempo antes de que se fundara la primera denominación. Queda en claro, por lo tanto, que uno puede ser simplemente cristiano sin ser miembro de ninguna denominación. Todos los cristianos pueden reunirse y trabajar juntos, transformándose así en una simple iglesia de Cristo como las que contaba y describía el Nuevo Testamento (Romanos 16:16)

Si obedecemos sólo al Evangelio, seremos sólo cristianos. Si perseveramos en la doctrina y la práctica del Nuevo Testamento, no tendremos denominación. Y si hacemos estas cosas divinas, evitando mezclar las cosas humanas con la religión, agradaremos al Padre y a Cristo, la cabeza de la iglesia.

¿Cómo es que se empieza?

La creencia es el punto de comienzo de todo servicio aceptable para Dios, porque *“sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* (Hebreos 11:6).

Para ser salvos, primero tenemos que creer en Dios, y en su Hijo, Jesucristo. Jesús dijo: *“porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”* (Juan 8:24). Es el Evangelio que cuenta acerca del nacimiento, el ministerio, la muerte, la sepultura, la resurrección, la ascensión y la autoridad de Cristo. Por tanto, también debemos creer este mensaje (Marcos 16:15,16).

Cristo ordenó que se predicara el Evangelio, porque Él sabía que a menos que lo oyeran los hombres, no podrían creer en Él y ser salvos. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Lea también Romanos 10:10-16.

Pero la fe no es un simple paso que se da antes de dar el segundo paso hacia la salvación. Todo lo que se hace al volverse cristiano o al vivir la vida cristiana es producto de la fe en Dios y en Cristo. El arrepentimiento, la confesión y el bautismo son actos de fe. Cuando realizamos estos pasos de obediencia estamos expresando exteriormente nuestra fe interior.

El Evangelio es entonces el poder de Dios en la salvación para quienes *“creen”* (Romanos 1:16). Nosotros añadimos a nuestra *“fe”* las características cristianas necesarias (2 Pedro 1:5). La Biblia dice: *“por fe andamos”* (2 Corintios 5:7). El cristianismo depende tanto de la fe que a menudo se habla de él en la Biblia como la *“fe”* (Judas 3).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¿Es obligatorio el arrepentimiento?

El arrepentimiento es un cambio de mentalidad que ocurre cuando una persona planea cambiar su vida. Es un alejamiento del pecado y un acercamiento hacia Dios. Ya que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23), Dios ordenó que todos los hombres en todas partes se arrepintieran (Hechos 17:30). Dios no desea que nadie perezca, pero es Su voluntad que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

El arrepentimiento se produce por la convicción del pecado. Cuando el Evangelio de Cristo hizo que los judíos se compungieran de corazón el día de Pentecostés, se les dijo que se arrepintieran y se bautizaran (Hechos 2:37,38). Muchos se rehusan a arrepentirse porque no admiten que son pecadores.

El arrepentimiento sigue a la tristeza que es según Dios (2 Corintios 7:10). Esto es dolor, pesar, y vergüenza de que somos culpables del pecado. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento.”

El arrepentimiento se produce por el temor al castigo que debe sobrevenir al pecado. Jesús dijo: “*antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*” (Lucas 13:3). Este es un temor piadoso, que produce un cambio piadoso.

El arrepentimiento se produce al recordar la bondad de Dios. “*Su benignidad te guía al arrepentimiento*” (Romanos 2:4). Cuando el hijo pródigo pensó en la bondad de su padre, “volvió en sí”, y decidió regresar a su hogar (Lucas 15:17,18).

La reforma de la vida sigue al verdadero arrepentimiento. Juan el Bautista ordenó: “*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento*” (Lucas 3:8). El ladrón debe dejar de robar, el mentiroso debe dejar de mentir, el polígamo debe abandonar la poligamia. A menos que se vea un cambio en la vida de una persona, el arrepentimiento verdadero todavía no ha llegado.

¿Qué clase de confesión es la que manda Cristo?

Hace aproximadamente mil novecientos años, dos hombres iban en un carro mientras discutían cierto pasaje de las Escrituras. Uno de los hombres era cristiano, y el otro era un etíope que había venido a Jerusalén para la adoración judía. A medida que razonaban juntos, el etíope quiso ser bautizado y le preguntó al cristiano qué era lo que se lo impediría. El predicador le dijo que si realmente quería hacerlo, podría. Entonces el hombre hizo la gran confesión que debe preceder al bautismo. Dijo: “*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*” (Hechos 8:37).

Pablo les dice a todos cuál es el papel de la confesión en la salvación cuando dice: “*que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*” (Romanos 10:9, 10). Cristo nos dice por qué la confesión es tan importante cuando dice: “*A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 10:32).

En la conversión a Cristo, es necesario hacer una confesión simple de la fe en Jesús como el Hijo de Dios. Luego de ello, la persona vive una vida que se constituye en una confesión diaria de fe en Jesús como el verdadero Hijo de Dios.

¿Es realmente importante el bautismo?

El bautismo es importante porque lo manda Cristo: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos”* (Mateo 28:19). El apóstol Pedro le ordenó a los judíos que le preguntaban qué hacer: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”* (Hechos 2:37,38). El bautismo es en el nombre de Cristo porque es por Su autoridad.

El bautismo es importante porque se hace *“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”* (Mateo 28:19). Cualquier cosa bajo este requerimiento debe ser un asunto de seriedad.

El bautismo es importante porque lo pone a uno en contacto con la muerte y la sangre de Cristo. El apóstol Pablo dijo que quienes es bautizan lo hacen en la muerte de Cristo (Romanos 6:3). Dado que la sangre se derramó en la cruz de Jesús, entramos en contacto con la sangre de Jesús en el bautismo.

El bautismo es importante porque es el último paso para volverse cristianos, y nos pone en Cristo. La Biblia dice: *“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”* (Gálatas 3:27). Sólo “en Cristo” se encuentra la salvación (2 Timoteo 2:10). Esto hace que el bautismo “en Cristo” sea importante.

El bautismo es importante porque es necesario para la salvación. Es por el “*perdón de los pecados*” (Gálatas 3:27). Es para ser “*salvos*” (Marcos 16:16; 1 Pedro 3:21). Es para lavar nuestros pecados (Hechos 22:16).

El hecho de que el bautismo sea importante no significa que no sean importantes los otros pasos para la salvación. Cuando hablamos de creer y bautizarnos Jesús dijo: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*” (Marcos 16:16). Esto muestra que lo que va antes del bautismo es tan esencial como el bautismo mismo, y de la misma manera lo que sigue al bautismo es importante. Cada mandamiento de Dios es importante.

¿Es necesario que me bautice por el propósito correcto?

Hay una razón definida para cada mandamiento de Dios. A menos que obedezcamos por el propósito correcto, nuestra obediencia no es aceptable. El mandamiento de recordar a Cristo en comunión se debe hacer por el propósito correcto, o estamos comiendo y bebiendo “juicio” para nuestras almas (1 Corintios 11:27,29). Esto es también cierto del bautismo. Se debe hacer por la razón por la que Cristo lo estableció para que traiga la salvación en vez de la condenación.

Jesús dijo: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*” (Marcos 16:16). Muchas denominaciones enseñan: “El que creyere, será salvo y luego es bautizado”. Esto revierte el propósito del bautismo.

Se nos advierte en la Palabra de Dios que algunos predicaban un Evangelio diferente y modificado. Algunos predicadores *“pervierten el Evangelio de Cristo”* (Gálatas 1:7). Pero observe la advertencia: *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”* (Gálatas 1:8).

Es claro el propósito de Cristo para el bautismo. Que el hombre no corrompa el propósito del mandamiento del Señor. Jesús dijo: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”*.

¿Qué es el bautismo? ¿Es la inmersión, el rociado o el vertido?

Así como es importante el propósito para el bautismo, también es importante el método. Así como los catequismos y las doctrinas han corrompido al bautismo, también han corrompido al método en el mundo religioso. Los hombres han reemplazado la forma bíblica del bautismo por el rociado, el vertido y otros cambios.

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua” (Mateo 3:16). El bautismo de Jesús lo llevó a sumergirse en el agua, porque Él *“subió luego del agua”*. Juan, el que bautizó a Cristo, estaba bautizando *“en el Jordán”* (Marcos 1:9). Estaba bautizando en el río Jordán en Enón junto a Salim *“porque había allí muchas aguas”* (Juan 3:23).

El eunuco de Etiopía fue bautizado por Felipe de la siguiente manera: *“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al*

agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (Hechos 8:38,39). Su bautismo requirió que él se sumergiera en el agua y más tarde saliera de ella.

La Biblia dice dos veces que somos “sepultados” con Cristo por el bautismo (Romanos 6:4; Colosenses 2:12). Luego de morir al pecado somos sepultados en una tumba de agua con Cristo. Esta es una imitación de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús (Romanos 6:3,4). Cuando morimos, no deseamos que nadie nos espolvoree polvo sobre nuestras cabezas. La sepultura significa enterrar a alguien bajo aquello que lo está sepultando. Así el bautismo también es una inmersión en el agua como lo manda la palabra de Dios.

Pero alguien puede preguntar: “¿Existe más de una manera de bautizar de acuerdo a las Escrituras?”. La respuesta es Efesios 4:5: “*Un Señor, una fe, un bautismo*”. Los hombres tienen varios métodos de bautismo, pero Dios tiene uno solo.

¿Quién puede ser bautizado?

Las doctrinas de los hombres dicen que se puede bautizar a los niños, o también que quienes aprueben un examen o paguen por determinadas clases pueden ser candidatos adecuados para bautizarse. ¿Qué enseña la Biblia acerca de quiénes se pueden bautizar?

1. Quienes recibieron Su Palabra fueron bautizados (Hechos 2:41).

2. Jesús dijo que los creyentes deberían bautizarse (Marcos 16:16).

3. Pedro le dijo a la gente que primero se arrepintieran y después se bautizaran (Hechos 2:38)

4. Felipe exigía que creyeran y una confesión de que Jesús era el Hijo del Dios Viviente (Hechos 8:36,37)

El bautismo de la Biblia era para quienes se les hubiera enseñado el Evangelio (Mateo 28:19; Marcos 16:15,16). “*Los hombres y las mujeres*” (no los niños) que recibieran la Palabra de Dios fueron bautizados (Hechos 2:41; 8:12). Eran personas que creían en Jesús que confesaban que Él era el Hijo de Dios. Se habían arrepentido de sus pecados y se habían volcado a Dios en fe verdadera y completa obediencia.

En la Biblia los niños nunca se bautizaron. Los niños no necesitan del bautismo, porque no están en pecado. Jesús dijo que ellos son ejemplos para los mayores (Mateo 18:3). “*De los tales es el reino de los cielos*” (Mateo 19:14). Los hijos no cargan con los pecados de los padres (Ezequiel 18:20).

¿Importa quién es que me bautiza?

“*Un cierto discípulo*” bautizó a Pablo (Hechos 9:10,18). La Biblia no dice nada acerca de hombres especiales en la iglesia que sean ordenados para bautizar. El bautismo es por la autoridad de Cristo y no por la autoridad de la iglesia (Mateo 28:18-20). Si usted se separa de cualquier predicador del Evangelio y

si usted comprende el mandamiento del Señor, debe entender que no es importante el asunto de quién es el que realiza el acto del bautismo. Si las enseñanzas de la Biblia están presentes en el corazón de un hombre en la forma correcta, él puede bautizarse con cualquier persona que lo ayude a hacerlo. Pero esa persona tiene que tener cuidado de no permitirle a cualquier predicador que lo aleje de las enseñanzas de la Biblia o que lo bautice en una iglesia denominacional. Cuando usted es bautizado de acuerdo a las Escrituras el Señor lo añade a Su iglesia (Hechos 2:41,47). Entonces usted puede adorar regularmente y de acuerdo a las Escrituras hasta que usted pueda enseñarle la verdad a otros para que ellos también sean añadidos a la iglesia. En ninguna parte de la Biblia leemos acerca de “hacerse miembro o asociarse a la iglesia”. El bautismo bíblico añade a las almas honestas a la iglesia del Señor.

¿Somos salvos por la gracia o por las obras?

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9).

Pablo no dice que el hombre no tenga que hacer nada para ser salvo. El enseña que aún cuando el hombre haya obedecido los mandamientos de Dios, es salvo por la gracia, porque el hombre no puede hacer nada de lo que pueda vanagloriarse (Lucas 17:10).

Uno no puede salvarse por las obras de la carne, porque el fin de todos los que las realizan es la muerte espiritual (Gálatas 5:19-

21). Uno no se puede salvar por la religión hecha por el hombre, porque ella produce la adoración vana (Mateo 15:9).

Pero aún cuando uno obedece el Evangelio de Cristo, uno se salva por la gracia. Esto es cierto porque (1) la gracia trazó el plan para la redención del hombre, (2) la gracia dio el sacrificio por los pecados del hombre por la muerte de Cristo en la cruz, (3) la gracia hizo que fueran anunciados los términos del perdón a todas las naciones a través de la prédica del Evangelio. Todo lo que hace el hombre para salvarse se hace porque la gracia divina hace posible que el hombre lo acepte, lo crea y lo obedezca.

Cuando un hombre cree, cree porque Dios envió un mensaje que produce fe (Marcos 16:15,16; Romanos 10:10-17) a una criatura a quien Dios le dio el poder de pensar y creer.

Si un hombre llega al arrepentimiento, es sólo porque la bondad de Dios lo condujo a eso (Romanos 2:4).

Pedro pudo confesar “*tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” sólo porque el Padre celestial de Cristo le reveló esa verdad a Pedro (Mateo 16:17). Hoy los hombres realizan la misma confesión, no por su propia sabiduría, sino porque la palabra de Dios les enseñó que Jesús es el Cristo.

En cuanto al bautismo, no es algo de lo que la persona que lo recibe pueda vanagloriarse. El trabajo físico lo realiza el bautizante, no el bautizado. Y el trabajo espiritual lo realiza Dios (Tito 3:5-7).

Aún cuando consideramos las buenas obras, se excluye la vanagloria, “*porque somos hechura suya, creados en Cristo*”

Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Dios les ordenó a quienes desean la salvación que crean, se arrepientan, confiesen a Cristo, se bauticen, y vivan una vida de fe dedicada a las buenas obras. ¡Es claro que el hombre tiene una tarea que realizar!

Pero también es igual de cierto que cuando el hombre lo haya hecho todo, será la gracia la que lo salva, el favor merecido o inmerecido de Dios. La salvación de un hombre comienza, funciona y se consuma por la gracia de Dios, aún cuando se requiera la actividad del hombre.

Por lo tanto, Cristo no dice que podamos ganarnos la salvación para que se transforme en un asunto de salarios pagos. En cambio, dice: *“sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).*

¿Cómo entro a la familia de Dios?

La familia o la casa de Dios es la iglesia. La Biblia habla de *“la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente” (1 Timoteo 3:15)*. A los cristianos se les llama *“la familia de la fe” (Gálatas 6:10)*, y *“la familia de Dios” (Efesios 2:19)*.

La única manera de volverse miembros de la familia de Dios (la iglesia) es transformarse en Sus hijos. La única manera de hacernos hijos de Dios es naciendo de nuevo. Jesús dijo: *“el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5)*.

Somos engendrados por el Espíritu cuando el Espíritu es sembrado en nuestros corazones. La Palabra de Dios es la simiente del reino (Lucas 8:11). Cuando se planta la Palabra de Dios en nuestros corazones somos engendrados por el Espíritu (1 Pedro 1:22,23). Somos engendrados por la palabra de verdad (Santiago 1:18) cuando recibimos la palabra implantada que es capaz de salvar nuestras almas (Santiago 1:21). Pablo dijo que los cristianos son “engendrados” a través del Evangelio (1 Corintios 4:15).

Para “nacer del agua”, debemos “salir” del agua. Cada vez que se menciona un nacimiento en la Biblia, es un “salir” a una nueva existencia. Jesús nació de los muertos (Colosenses 1:18) cuando salió de entre los muertos. Juan nació de una mujer (Mateo 11:11) cuando salió a una nueva existencia.

“Salimos” del agua cuando nos bautizamos (Romanos 6:3,4). Salimos de la tumba de agua para andar “en novedad de vida”. Este es el nuevo nacimiento por el cual comenzamos una nueva existencia como los hijos de Dios.

Somos engendrados por el Espíritu al creer en el Evangelio que es sembrado en nuestros corazones por la Palabra de Dios. Entonces obedecemos a la verdad siendo bautizados para nacer del agua. La Biblia dice: *“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”* (Gálatas 3:26,27).

Este es el proceso por el cual somos salvos (Marcos 16:16). Es el proceso por el cual Dios añade a los salvos a la iglesia (Hechos 2:41,47). El convertirse en hijo de Dios lo hace a uno miembro de la iglesia, porque la iglesia es la familia de Dios, que está compuesta por Sus hijos.

¿Hubo cristianos sin denominaciones en todas las edades?

Jesús dijo que la Palabra de Dios es la “*simiente del reino*” (Lucas 8:11). La misma simiente producirá siempre el mismo tipo de planta. Dondequiera y cuando quiera que se siembre la simiente, su producto es el mismo. Esta es una de las leyes inmutables de Dios.

La Palabra de Dios fue predicada por Cristo y por Sus apóstoles. Eso produjo cristianos que no eran de ninguna denominación. Eran todos uno en la gran familia de Dios, la iglesia que Cristo estableció.

Si se predica hoy en día la misma simiente, la Palabra de Dios, producirá de igual manera simples cristianos. Esto fue cierto en todas las épocas y en todas las tierras donde se sembró la simiente pura. Por lo tanto, hubo cristianos sin denominación en todas las épocas.

Dios prometió que Su Palabra no regresaría a Él “vacía”, sino que lograría aquello para lo que fue enviada (Isaías 55:11). Cuando Jesús prometió construir Su iglesia, prometió que “*y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*” (Mateo 16:18,19). Esta iglesia (o reino) “*no será jamás destruido*” (Daniel 2:44).

La Biblia dice que se dará gloria a Dios en la iglesia “*por los siglos de los siglos*” (Efesios 3:21). A dondequiera que fue la palabra de Cristo, fue también la iglesia de Cristo. Dondequiera que ha sido plantada la simiente pura y sin denominación, se ha creado una iglesia sin denominación. La simiente de la Palabra de Dios engendra a las de su misma clase.

¿Puedo plantar la iglesia en mi propio hogar?

Varias veces en el Nuevo Testamento leemos acerca de la iglesia en las casas de diferentes personas. Pablo saludó a la iglesia que estaba en la casa de Aquila y Priscila (Romanos 16:3-5). Una iglesia se reunía en la casa de Arquipo (Filemón 2). Lo mismo puede ser cierto hoy en día.

Si a usted lo separan de cualquier grupo de cristianos que trabaja y adora bajo las órdenes del Nuevo Testamento, usted debe empezar una iglesia en su propio hogar. Jesús dijo que donde hay dos o tres reunidos en Su nombre, Él está entre ellos (Mateo 18:20). Adonde sea que vaya un cristiano, puede sembrar una congregación de la iglesia del Señor sin nada más que una Biblia abierta y una vida de fe. Si plantamos y regamos la semilla, Dios dará el crecimiento (1 Corintios 3:6).

¿Qué pasa si peco luego de convertirme en cristiano?

1. Estaré perdido si no me arrepiento: *“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”* (2 Pedro 2:20-22).

2. Debo arrepentirme y orar: “*Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón*” (Hechos 8:22).

3. Dios ha prometido perdonar: “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1 Juan 1:9).

4. Como cristiano, tengo una gran ayuda para vencer lo pecaminoso que está en mí: Jesús es mi abogado con el Padre (1 Juan 2:1). Él es mi mediador entre Dios y yo (1 Timoteo 2:5). Cristo es un alto sacerdote comprensivo que puede ser tocado por el sentimiento de nuestros padecimientos porque Él fue tentado de todas las formas como nosotros, y sin embargo permaneció sin pecado (Hebreos 4:5). Él no nos permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar, pero con cada tentación nos dará una vía de escape (1 Corintios 10:13). El Espíritu Santo ayuda a nuestros padecimientos e intercede por nosotros (Romanos 8:26,27). Los hermanos cristianos con fe también pueden orar a Dios por mí (Santiago 5:16).

¿Tienen realmente los cristianos una comunión con Dios a través de Cristo?

Jesús prometió: “*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14:23). La Biblia dice que las vidas de quienes están muertos al mundo están “*escondidas con Cristo en Dios*” (Colosenses 3:3). Cristo habita en nuestro corazón por la fe (Efesios 3:17). Tenemos paz con Dios por Él (Romanos 5:1). *Él dijo: “y he aquí*

yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Los cristianos tienen una comunión vital con Dios a través de Cristo. No hay un momento del día o de la noche que Él no nos esté cuidando. A los ojos que nos cuidan no les viene sueño ni se duermen. Nuestros problemas son de Su interés, así como nuestros placeres. Nunca caminamos solos cuando le pertenecemos a Él. No podemos apartarnos de Su presencia.

El cristiano también disfruta de la comunión del Espíritu Santo (Filipenses 2:1). Juan dijo: *“nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”* (1 Juan 1:3,4).

La comunión que tienen los cristianos con Dios a través de Cristo vale más que cualquier tipo de comunión que pueda ofrecer el mundo. Se nos enseña: *“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”* (Efesios 5:11). Pero el poder asociarnos íntimamente y estar en comunión constante con el Dios de todo el universo es una bendición maravillosa de los cristianos.

¿Responde de veras Dios a las plegarias de un creyente genuino?

Jesús dijo: *“Pedid, y se os dará”* (Mateo 7:7). Él prometió: *“Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”* (Mateo 21:22). Él dijo: *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre*

que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11). La Biblia da muchas garantías claras y definidas de que Dios responde a las plegarias de los cristianos.

La base de una plegaria aceptable es que aceptemos a Cristo y que Sus palabras perduren en nosotros. Él nos dice que si esto es cierto, podemos pedirle lo que queramos, y “será hecho” para nosotros (Juan 15:7). Se nos alienta a orar por sabiduría, pero dicha plegaria debe ser “con fe, no dudando nada”, para que el hombre de doble ánimo no reciba nada del Señor (Santiago 1:5-8).

Santiago dice que nuestras plegarias no deben ser egoístas: “*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*” (Santiago 4:3). El salmista dice: “*Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón*” (Salmo 37:4).

Un poeta famoso dijo con gran veracidad: “más cosas se logran por la oración que lo que el mundo siquiera sueña”. La vida cristiana es una vida de oraciones a diario. “*La oración eficaz del justo puede mucho.*” (Santiago 5:16). Dios sí responde a las plegarias de los verdaderos cristianos.

¿Existe realmente el Cielo?

Si no existiera el verdadero cielo, ¿podría Jesús haber dicho: “*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y*

os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3)? El cielo es el “lugar” adonde fue Cristo (Hechos 19:11). Del cielo Él regresará para recoger a los fieles para que estén siempre con Él (1 Tesalonicenses 4:16,17). Quienes niegan que el cielo es el lugar preparado para todos los cristianos de verdad, están negando la Palabra de Dios.

El cielo es la gran meta de todos los Hijos de Dios. Nuestra recompensa está en el cielo (Mateo 5:12). Allí nos espera “*de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos*” (2 Corintios 5:1). La herencia que Dios nos ha reservado a cada uno de sus hijos fieles está en el cielo (1 Pedro 1:4). Es un lugar de verdad.

El cielo será una recompensa mucho mayor de lo que podrían merecer nuestros esfuerzos y tribulaciones. El sufrimiento de este tiempo presente no merece comparación con la gloria que se nos revelará en nosotros (Romanos 8:18). La Biblia nos da “*preciosas y grandísimas promesas*” de las cosas que vendrán después (2 Pedro 1:4).

El cielo es un lugar preparado para personas que están preparadas. Para el hombre, es la meta más importante que tiene para ganar, y también la mayor pérdida que puede sufrir.

¿Existe realmente el Infierno?

Dios, el Creador que todo lo sabe, recompensa a los cristianos por su fe y por sus acciones. ¿Castigará Dios también a los perversos por no creer y por desobedecer? Jesús dijo que quienes

en la tierra no estén preparados “ *irán ... al castigo eterno, y los justos a la vida eterna*” (Mateo 25:46).

Él también nos advirtió que “ *puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno*” (Mateo 10:28). El infierno se describe como un lugar que arde continuamente con fuego y azufre dentro de los que estarán quienes serán lanzados vivos (Apocalipsis 20:10,15; 19:20). Habrá llanto y crujir de dientes (Mateo 13:42). Se le llama el lugar de las tinieblas de afuera (Mateo 25:30).

El infierno estará habitado por criaturas demasiado horribles para imaginárselas: el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41), los hipócritas (Mateo 24:51), y los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y los mentirosos de todas las épocas (Apocalipsis 21:8).

Estas descripciones muestran que el castigo para los perversos es terrible: tormentos conscientes, sufrimientos y dolor por los siglos de los siglos. Este dolor sin esperanza y sin fin es el justo pago por el pecado y por las falsas enseñanzas. Jesús muestra que el purgatorio es imposible (Lucas 16:26). No hay una segunda oportunidad ni esperanza de ningún cambio después de que un alma deja esta tierra.

No sorprende que Jesús haya dicho: “ *Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?*” (Mateo 16:26).

¿Cómo será juzgado el Día del Juicio Final?

En el juicio, usted va a verse cara a cara con Dios. No hay escapatoria de esa situación (Hebreos 9:27). El día del juicio final va a llegar, y usted va a estar allí. *“Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”, donde “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”* (Romanos 14:10,12).

Usted escuchará a Cristo decir “venid” o “apartaos” (Mateo 25:34, 41). Con estas palabras se le asignará a usted su destino eterno (Mateo 25:46). ¿Cómo será juzgado usted?

Usted será juzgado por la Palabra de Cristo. Jesús dijo: *“la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”* (Juan 12:48). Por eso es que debemos obedecer las palabras de Cristo. Seremos aceptados o rechazados según las palabras del Nuevo Testamento.

Usted será juzgado por sus acciones. *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”* (2 Corintios 5:10). Cuando se abran los libros, los muertos serán juzgados por ellos según sus obras (Apocalipsis 20:12).

Usted será juzgado por sus palabras: *“toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”* (Mateo 12:36,37).

Usted será juzgado por sus pensamientos: *“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”* (Eclesiastés 12:14).

¿Está usted preparado para el juicio justo y revelador de Dios?

¿Guía la Providencia de Dios a Sus hijos?

Hay muchas garantías en la Biblia de que Dios promete estar con sus hijos y guiarlos. Cristo les hace esta promesa a sus seguidores: “*y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:20). Él nos asegura que si ponemos al reino de Dios en primer lugar, el nos proveerá de nuestras necesidades básicas (Mateo 6:33). Y tenemos la garantía de Pablo de que “*todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*” (Romanos 8:28).

En tanto que estas y otras Escrituras indican que Dios guía a Sus Hijos en forma providencial, nos damos cuenta de que todo lo que Él hace está en armonía con Sus leyes naturales que nos rodean. Cuando se completó la Palabra de Dios perfecta, Dios dijo que los milagros cesarían (1 Corintios 13:8-10). Por lo tanto, no esperamos que Dios nos guíe a través de milagros, señales o visiones.

Además, la divina providencia no le pone fin al libre albedrío y a la voluntad del hombre. “*Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas*” (Proverbios 3:6). Nos adherimos al salmista de antaño en nuestras expresiones de fe y confianza cuando dice: “*Jehová es mi pastor; nada me faltará.*”... “*Junto a aguas de reposo me pastoreará.*”... “*Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre*” (Salmo 23).

¿Es posible que regocijarse siempre en el Señor?

Los cristianos de verdad son felices. Siempre pueden “*regocijarse en el Señor*” (Filipenses 4:4). Cristo es la fuente de su alegría. Pablo dijo: “*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*” (Filipenses 1:21). Como los cristianos tienen la protección, el cuidado y el amor de Cristo, no tienen razones para temer, dudar o estar tristes.

Un cristiano no siempre tendrá cosas terrenales que lo hagan feliz. Será perseguido y tendrá que sufrir. Pero su esperanza y paz espiritual lo consolarán y lo sostendrán en toda clase de penurias y problemas.

“*Todas las cosas*” obran a bien (Romanos 8:28). Esto incluye también la pobreza, la enfermedad, las pérdidas y todas las experiencias de la vida. Puede ser que lleguen el dolor y la desilusión, pero la fe de un hijo de Dios superará todas las cosas.

La gente del mundo puede tener algo de alegría y placer breve en el pecado, pero la Biblia muestra que los placeres del pecado no son más que “*temporales*” (Hebreos 11:25). El cristiano no sólo es feliz exteriormente. Tiene una profunda alegría dentro de su corazón que no puede ser afectada o sobrepasada.

“*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*” (Filipenses 4:4).

¿Qué características debería yo agregar como cristiano?

El crecimiento es algo necesario para todos los seres vivientes. En la vida cristiana, si no hay crecimiento, sobrevendrá la muerte espiritual. Dado que al volverse cristiano se le llama *“nacer de nuevo”* (Juan 3:3), el nuevo hijo de Dios debe crecer espiritualmente.

El apóstol Pedro comenzó en forma muy débil, y aún negó a Cristo tres veces, pero posteriormente creció espiritualmente, convirtiéndose en alguien fuerte y firme. Él sabía de la importancia del crecimiento en Cristo. Pedro enseña lo siguiente: *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”* (1 Pedro 2:2). También al final de estas escrituras dice: *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18).

Pedro describe el crecimiento cristiano así: *“poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el*

reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:5-11)

Estas son formas de crecer en Cristo. Sin estas características, nos caeremos y no entraremos en el reino eterno.

¿Qué es lo que produce el crecimiento cristiano?

El crecimiento cristiano se produce de forma similar al crecimiento físico. Hay ciertos requisitos necesarios para cualquier tipo de crecimiento. En estos elementos necesarios, por lo tanto, el crecimiento de los hijos de Dios es como el crecimiento de los niños corrientes.

1. El cristiano debe mantener su vida apartada de la enfermedad espiritual que es el pecado. Debemos dejar de lado las impurezas de carácter que impiden el crecimiento (1 Pedro 2:1,2; Hebreos 12:1). Debemos evitar las compañías perversas que corrompen nuestra forma de vida (1 Corintios 15:33; 2 Corintios 6:14-17).

2. Un hijo de Dios debe ingerir el alimento apropiado para poder crecer. La Palabra de Dios es como la leche para los bebés recién nacidos (1 Pedro 2:1). Es capaz de edificarnos (Hechos 20:32). Recibimos este buen alimento estudiando la Biblia (2 Timoteo 2:15) y adorando continuamente (Hebreos 10:25). Ya que los miembros de Corinto habían ignorado y abusado de la Cena del Señor, muchos estaban débiles, enfermos y dormidos espiritualmente (1 Corintios 11:30).

3. El ejercicio espiritual es importante para el crecimiento cristiano (Hebreos 5:12-14). Ese ejercicio viene de la Palabra de Dios, así como de aprenderla (Santiago 1:22). Trabajar y enseñar como cristianos en forma activa desarrolla nuestra habilidad espiritual (1 Timoteo 4:7,8).

Aunque nuestra humanidad exterior se esté poniendo vieja y menos útil, nuestro hombre interior puede renovarse día a día (2 Corintios 4:16). Las cosas que son necesarias para el crecimiento espiritual se deben practicar y continuar fielmente. Evitemos en nosotros la enfermedad del pecado, compartamos el alimento que viene de la Palabra de Dios y la verdadera adoración, y ejercitémonos en la piedad. El resultado será el crecimiento espiritual.

¿Cuándo quiere Dios que yo empiece a obedecer Su Evangelio?

“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 3:7,8).

“Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14).

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26).

Los ejemplos de conversión que aparecen en la Biblia nos muestran que no se perdió tiempo en obedecer a Dios. Tres mil almas obedecieron el Evangelio “*el mismo día*” después de oírlo por primera vez (Hechos 2:41). El eunuco etíope detuvo su carro para bautizarse luego de escuchar un sermón acerca de Cristo (Hechos 8:38). El carcelero filipense fue bautizado “*a la misma hora de la noche*” (Hechos 16:33) luego de la medianoche, (ver, 25). A Saulo de Tarso se le dijo: “*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hechos 22:16). No hay ejemplos en el Nuevo Testamento de posponer el bautismo de una persona.

Cuando usted llega al conocimiento de la verdad, es algo horrendo demorarlo (Hebreos 10:31). Una persona nunca debe apresurarse a bautizarse sin un entendimiento adecuado, pero luego de recibir los simples mandamientos del Evangelio, que ningún hombre espere antes de obedecer. El Señor podría decir: “*Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma*” (Lucas 12:20).

“En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido” (2 Corintios 6:2).

¿Qué significa ser un cristiano de verdad?

Un cristiano es alguien que primero se vuelve cristiano, y luego vive como Cristo. Hacerse cristiano sin vivir la vida cristiana es una hipocresía. De la misma manera, tratar de vivir la vida cristiana sin haber nacido de nuevo del agua y del Espíritu es no conseguir entrar al reino de Dios (Juan 3:3-5).

El cristiano de verdad muere al pecado, es sepultado con Cristo en el bautismo, y se levanta para andar en la vida nueva (Romanos 6:14). Es una nueva criatura en Cristo. Las cosas viejas han muerto, y todas las cosas se han vuelto nuevas (2 Corintios 5:17). Para él, “*Cristo es el todo, y en todos*” (Colosenses 3:11).

Un cristiano no mira a los demás que están a su lado para juzgar cómo debería vivir un cristiano. Un cristiano sólo mira a Cristo. Verá a muchos cristianos de apariencia y a muchos falsos cristianos. Pero sabe que Dios juzgará a cada hombre por Cristo. La única vida por la que puede responder por completo es la suya propia. Él trata de imitar a Jesús.

Un cristiano es fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2:10). No comienza la vida cristiana y después la abandona. Es firme y constante, “*creciendo en la obra del Señor siempre*” (1 Corintios 15:58). Su vida es firme e inquebrantable. Obra de acuerdo a Cristo, y da mucho fruto (Juan 15:1-8).

Un cristiano de verdad es un seguidor de Cristo. Sufre por Cristo porque sigue los pasos de Jesús (1 Pedro 2:21). Hasta sufrirá la persecución como Cristo (2 Timoteo 3:12). Jesús dijo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*” (Lucas 9:23).

¿Es usted un verdadero cristiano? Si no lo es, ¿por qué no se hace cristiano y luego vive la vida cristiana fielmente?

Un cristiano de verdad es un miembro activo y entusiasta de la iglesia local

La Biblia enseña que los cristianos son la iglesia. Quienes fueron salvos al volverse cristianos fueron añadidos por el Señor a la iglesia (Hechos 2:47). Cristo es el Salvador del cuerpo que es Su iglesia (Efesios 5:23; 1:22,23; Colosenses 1:18,24). La iglesia del Señor en cualquier lugar se compone de los cristianos del lugar que trabajan juntos como el cuerpo de Cristo o como la familia de Dios.

La relación de un cristiano con su iglesia es la de un miembro vivo y activo. Así como las partes del cuerpo físico trabajan juntas, deben también trabajar los miembros del cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia. Pablo explica que maduramos en Cristo, la cabeza, en todas las cosas, *“de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”* (Efesios 4:15,16).

Cada miembro de la iglesia es importante, tal como cada miembro del cuerpo humano es útil e importante. Cada cristiano tiene su papel para cumplir. Esto hace que los miembros de la iglesia crezcan juntos en amor y en utilidad (1 Corintios 12:12-27).

El pueblo de Dios es un pueblo que es *“celoso de buenas obras”* (Tito 2:14). Todos los miembros están *“dispuestos a toda buena obra”* (Tito 3:1). Su amor se demuestra por la obediencia y el servicio activos en la iglesia del Señor.

Como Cristo en todo

Un verdadero cristiano es como Cristo en todos sus actos, sus palabras y sus pensamientos. Se niega a sí mismo y sufre como Jesús (Lucas 9:23). Se esfuerza para tener el espíritu de Cristo (Romanos 8:9). Desarrolla la mentalidad de Cristo (Filipenses 2:5-9). Trata de ceder cada pensamiento al cautiverio del Señor (2 Corintios 10:5).

Pablo dijo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gálatas 2:20). Este tipo de vida es una vida como la de Cristo.

Cristo resplandece desde la vida de un verdadero cristiano. Es realmente Cristo que vive dentro de él. Cuando Cristo vive en un cristiano, esa persona tiene esa felicidad, esa paz, ese apoyo que sólo Cristo puede dar. Este tipo de vida es la que atraerá a otros para que sean también cristianos.

Usted acaba de finalizar de leer este libro titulado “Tú puedes ser simplemente cristiano”. Si este estudio le ha hecho querer volverse un simple cristiano, y ser un simple cristiano, entonces ha logrado su propósito. La Biblia sólo hace cristianos y nada más. Le rogamos que abandone el pecado y el error y que siga a Cristo, y solamente a Cristo, en todo.

No hay otro privilegio en la tierra comparable al ser cristiano. No existe nada en la tierra que pueda evitarlo si usted quiere ser un cristiano de verdad. ¡Tú puedes ser simplemente cristiano!

Hacia el mundo de Dios: Serie para adultos

En una época en que existen cientos de divisiones entre quienes dicen ser seguidores de Cristo, con tantas variaciones de nombres para distinguir a un grupo de otro, tiene que reinar la confusión en el mundo religioso. No obstante, no hay necesidad de que exista esta división o confusión. En Juan 17, Cristo mismo oró para que sus seguidores pudieran ser unidos. En Hechos 11:26, a través de la inspiración del Espíritu Santo se nos dice que Sus discípulos deben llamarse cristianos. Aún en el mundo dividido de hoy, es un hecho: ¡Tú puedes ser simplemente cristiano! Lo alentamos a que estudie estas lecciones en forma honesta y cuidadosa, para aprender qué es lo que Dios le pide a usted.

Jim Massey ha servido a la iglesia del Señor como predicador, maestro, escritor, misionero y profesor en universidades cristianas. Dedicó años a las misiones en Nigeria y Trinidad. Entre sus obras escritas se halla el importante estudio titulado Organización de las Iglesias de Cristo Según las Escrituras.

World Evangelism Library